

La Fotografía

Año II.

Madrid, Marzo de 1903

Núm. 18.

DIRECTOR:

Antonio Cánovas.



REDACTOR JEFE:

“ALCOR,”



CRÓNICA



LA de hoy nos la da hecha, y palpitante de interés, por cierto, el meritísimo crítico de Bellas Artes, D. Francisco Alcántara.

Hacía tiempo que le habíamos suplicado nos remitiese un trabajo que honrara las columnas de LA FOTOGRAFÍA.

Al encontrarle noches pasadas, y reprocharle afectuosamente el incumplimiento de la promesa con que respondió á nuestro ruego, dijo:

—Amigo, Cánovas; no es mía la culpa. Yo le había escrito á usted un artículo para su Revista, pero, precisamente cuando se lo llevaba, tropecé con mi también querido amigo el Director del *Madrid Científico*, hablamos, y se me escapó el asunto de mis cuartillas... ¡Tuve que dárselas!... La noticia era de interés y quiso ser el primero en divulgarla. Ya se ha publicado. Le autorizo á usted para que reproduzca el artículo en LA FOTOGRAFÍA.

Y dicho y hecho: acudimos al Director del *Madrid Científico*, ratificó la autorización amablemente, y, además, nos proporcionó el grabado que publicamos en la segunda página. Al autor, pues, del trabajo, y al editor de la Revista referida, damos las más expresivas gracias.

Hé aquí ahora el interesante artículo del Sr. Alcántara.

¿El inventor de la fotografía?

Hallándome días pasados en casa del benemérito artista y escritor de Bellas Artes, D. Vicente Poleró, conocí las páginas de sus



José Ramos Zapetti.

interesantísimas Memorias, donde relata un descubrimiento del que no se obtuvieron resultados pero que importa referir á los lectores de *Madrid Científico*.

Chocóme al hojear uno de los tomos el retrato, cuya reproducción acompaña estas líneas, y obtuve sobre él los siguientes pormenores.

Lo adquirió de un chamarilero antiguamente establecido en la

Carrera de San Jerónimo, probablemente donde hoy se halla la horchatería de Candela. Después de limpio y aderezado mostróse una pintura de mérito. Púsose á investigar quién sería el retratado sin conseguirlo, hasta que un día, y aquí llega el momento en que la casualidad presta gran interés científico á las investigaciones del artista, fué á su estudio D. Federico de Madrazo, á quien sorprendió grandemente la pintura, reconociendo en ella acto continuo á su compañero de Roma, José Ramos Zapetti, natural de Zaragoza.

Resultó, pues, la tal pintura, retrato de José Ramos Zapetti, hecho por él mismo; un autorretrato como se dice ahora, que demuestra los nada vulgares talentos artísticos de su autor.

Copio de las Memorias de Poleró cuanto se refiere al que parece ser inventor de la Fotografía en España:

“Por los años de 1834 al 40, hallándose D. Federico de Madrazo estudiando en Roma, había un joven pintor llamado José Ramos Zapetti, natural de Zaragoza, pensionado por un paisano suyo.

“Más que para artista pintor, Ramos Zapetti había nacido para químico. Por las cualidades de su carácter se había hecho querer de todos sus condiscípulos. Como la pensión que disfrutaba era muy corta y no le alcanzaba para sus estudios y manutención, vivía con gran estrechez, reuniendo en el cuartucho que le servía de estudio la cama y la cocina y teniendo por único compañero un perro, á quien llamaba *Maestrino*.

“El ajuar de su cocina consistía en un anafe, una sartén, dos ó tres platos, una cazuela de barro, una botella con vinagre, otra con aceite, un salero, un cuchillo, un tenedor de hierro y una cuchara de palo.

“Su traje era tan raro como sus costumbres. Como no tenía más agua que la contenida en un cántaro, que le llevaba cada dos días su lavandera, el perro *Maestrino* era el encargado de limpiar los platos y cazuela cuando comían.

“El estudio y la cama guardaban correspondencia con el ajuar de la cocina.

“Un catre, dos sillas y un mal caballete, lienzos rollados y otros con pinturas en las paredes. Pero lo que más en estima tenía, era un armario lleno de botellas y frasquitos con líquidos, que comunicaban al ambiente de la pobre estancia cierto olor á botica. Sus compañeros le llamaban el nigromántico, pues siempre que iban á verle encontrábanle ocupado en sus experimentos. Sobre esto daban muchos detalles, tanto D. Federico de Madrazo como D. Carlos Rivera, á quien debo estas noticias.

“Asegurábales Ramos, cuantas veces se encontraban, que muy pronto había de darles á conocer los admirables resultados obtenidos con su cámara obscura, que redundarían en beneficio de todos y



muy especialmente de los artista sus compañeros, que podían ahorrarse el modelo y maniquí.

“Un día, citados de antemano D. Carlos y D. Federico, vieron asombrados reproducida en brillante lámina de cobre una figura y parte del estudio, que con júbilo grandísimo les mostró Ramos Zapetti, comprobando cuanto les había anunciado.

“Fué éste un acontecimiento celebrado entre los artistas. Hubo quien hizo proposiciones para la adquisición del invento, que Ramos no aceptó. Unos dos años después se hizo público el invento de Daguerre.”

Ahora bien, como los antecedentes del daguerrotipo se remontan al siglo XVIII y aún al anterior, sería conveniente averiguar cómo, no obstante nuestro atraso científico, pudieron existir en Zaragoza individualidades ó círculo de estudiosos donde se formara el químico Ramos Zapetti; si de éste, que murió unos cuatro años después de realizar su descubrimiento, quedan recuerdos en Zaragoza, y si pueden confirmarse estas noticias, aunque sólo sea para demostrar que las más altas iniciativas son estériles, donde, como en nuestra nación, hace siglos se carece de ambiente donde fructifiquen las ideas.

El invento de Daguerre fué acogido por un pueblo y Estado capaces de apreciar la utilidad inmensa de su idea, y el inventor obtuvo pensiones y honores, aparte del lucro que la acogida del público le proporcionó. Ramos Zapetti vivió en la miseria y murió en el olvido.

Remito estas noticias, que pueden encerrar algún interés para nuestra historia científica, al sabio catedrático Sr. Carracido.

Hagamos constar en honor de los artistas, que en todas partes fueron éstos los que en sus ansias de posesionarse de las formas dieron con los medios de fijar las imágenes en la cámara obscura. Daguerre y Ramos Zapetti eran pintores.

FRANCISCO ALCÁNTARA.”

¿Será posible?... ¿Será cierto que *antes de Daguerre* hubo un español que hizo fotografías?...

Juzgamos de tanto interés la cuestión, que prometemos no dejarla de la mano, hasta completar las noticias que puedan adquirirse del insigne pintor-fotógrafo.

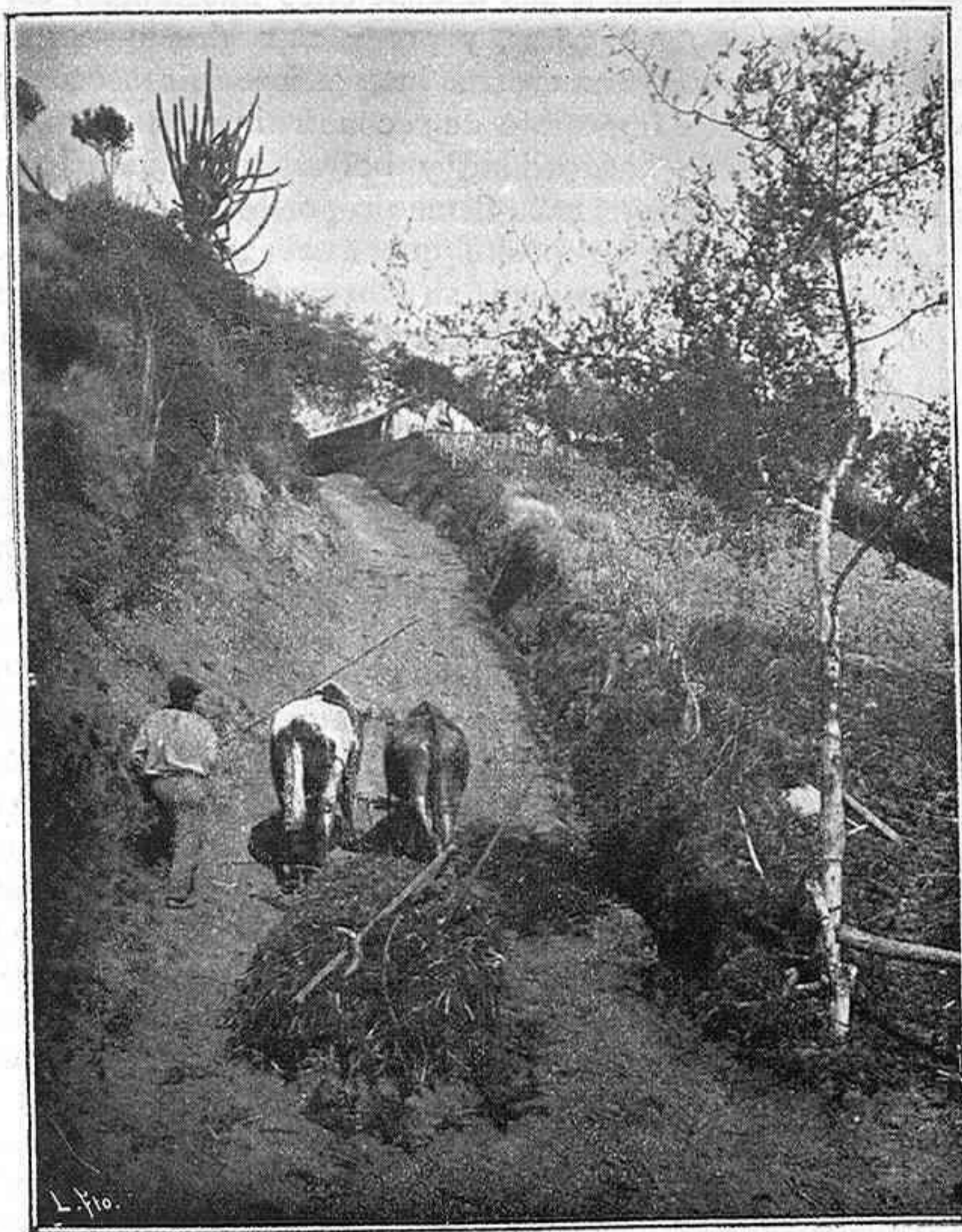
¡Con qué entusiasmo consignaríamos, después de contrastar datos evidentes, que el inventor de la fotografía había sido un español!...

Nuestro júbilo sería sólo comparable á la amargura

de los franceses, viendo que se les escapaba un invento en que, hasta hoy, creen ser (como en todas las cosas) los primeros.

Prometemos de nuevo seguir ocupándonos del asunto. Hasta pronto.

A. CÁNOVAS.



EN PREVISIÓN DE UN CHUBASCO

NEGATIVO.—A. Mondelli

¡Se necesita

una Cámara de bolsillo!...



QUÉ aficionado no le ha sucedido salir de casa, ora de paseo, bien á sus ocupaciones habituales, *sin intenciones fotográficas*, y presenciar, donde menos se lo esperaba, una escena interesante, pintoresca, única, casual—é imposible de reconstruir sin un artificio que la despojaría de toda naturalidad y belleza artística? Entonces, deplorando su imprevisión, hace firme propósito de no salir de casa sin su cámara de mano; propósito que quebranta desde el día siguiente, porque, como es natural, su Goerz-Anschutz, Carpentier, Folding ó Veráscopo le estorban cuando pasea ó recorre calles y plazas de Madrid en demanda de los sitios á donde sus quehaceres ó aficiones de ordinario le :guían. Poco tiempo después vuelve á perder la ocasión, acaso única, de obtener un cliché capaz de conquistar un premio en Figura y Composición en el primer Concurso fotográfico. Aguijoneado de nuevo por la :afición, acude á las mejores casas que á la venta de artículos para la Fotografía se dedican, y adquiere una cámara de bolsillo; pero á los pocos días da con ella en el rincón de su casa destinado á trastos inútiles. ¿Por qué? Porque después de no separarse un momento del inmejorable, maravilloso, verdadero é infalible aparatito de bolsillo—según afirmación del fabricante—, un día de viento y lluvia, de los crudos de invierno, al doblar una esquina, ve que una ráfaga cruel despoja á una vieja de su peluca, vuelve del revés su paraguas y la arremanga vestido y enaguas lo suficiente para excitar la hilaridad de un par de pilletes que la mala suerte de la anciana le depara en aquel instante por rodrigones. Sin perder un momento, nuestro aficionado, bendiciendo al fabricante á cuyo ingenio deberá la conservación perdurable de tan cómica escena, prepara la camarita de bolsillo y da gusto al dedo. Entra al laboratorio todo emocionado, pero ¡oh decepción! Después de estar revelándolo con los cinco sentidos en juego, resulta un cliché casi transparente, y los escasos contornos que en él se adivinan acusan movimiento en las figuras. Y es natural; un día lluvioso de invierno, aún en pleno mediodía, en despejada calle, no hay luz suficiente para el rápido rectilíneo de aquel *juguete* fotográfico. Esto que digo, y todo cuanto tratando el particular decir pudiera, me mueve á estimular á los Hannau, Steinheil, Bellieni, Richard, Gau-

mont, etc., etc., para que, llenando este importante vacío que señala la afición, construyan un verdadero aparato de bolsillo, pues quien lo consiga conseguirá dos cosas: vender muchos con provecho propio y proporcionar al aficionado de pura sangre la indescriptible satisfacción de poder lograr buenos clichés de todas aquellas escenas dignas de ser fotografiadas que á su vista acaezcan al aire libre, en todo tiempo y lugar, desde las nueve y media de la mañana hasta las dos y media de la tarde en el rigor del invierno, aunque llueva, nieve ó esté el cielo de lo más gris; duplicándose, como es natural, el tiempo de operaciones durante el verano.

Anímense, pues, los ingeniosos ingenieros industriales que á la construcción de máquinas fotográficas se dedican. Por lo menos cuenten en mí un parroquiano.

Una cámara de bolsillo verdadera, práctica, debe de reunir las condiciones siguientes: Volumen muy reducido; objetivo muy luminoso; construcción esmeradísima y mecanismo sencillo pero fuerte.

Adoptando el tipo de placa $4\frac{1}{2} \times 6$ con *châssis* independientes, se puede construir una cámara plegable que cerrada abulte lo mismo que una caja de placas $6\frac{1}{2} \times 9$. Ya podemos llevarla en cualquier bolsillo, como una cartera.

Los *châssis* para placas $4\frac{1}{2} \times 6$, cristal fino, sólo necesitan tres milímetros de espesor. Tampoco estorban en otro bolsillo.

El problema volumen queda resuelto.

En apoyo de que esto es factible, apelo al "Block-Notes", de Gaumont, que tiene aquellas dimensiones en cámara y *châssis*.

El objetivo que más conviene es el más luminoso. En mi concepto debe adoptarse un planar núm. 8. Este objetivo trabaja á toda abertura á $F : 3,6$; cubre, sin diafragma, 5×5 centímetros; á $F : 6,7 \times 8$; tienen un foco de ochenta y tres milímetros; y á igual abertura ningún otro da la pureza de definición y correcto dibujo que con él se consigue. Su luminosidad es tal, que en $\frac{1}{30}$ " se pueden obtener hermosos clichés con tiempo lluvioso durante los días más cortos del invierno, desde las nueve y media de la mañana hasta las dos y media de la tarde. El problema luminosidad queda también resuelto.

El ángulo de este objetivo es preferible á los que lo tienen más obtuso; pues el que abraza, poco mayor que el de la vista humana, con relación á la placa que cubre, hace que reproduzca los objetos del primer término sin esas deformaciones que vemos en los clichés obtenidos con objetivos de gran ángulo.

La montura hélica es indispensable para conseguir pureza de imagen en objetos situados más cerca de los cien focos, ó sea á menos de ocho metros treinta.

Hemos dicho que la construcción de nuestra camarita ha de ser esmeradísima y su mecanismo sencillo, pero fuerte.

Destinado el aparato á plegarse y abrirse con frecuencia, sirviéndose de él al improviso, tanto los resortes, fuelle, como obturador, deben estar sólida y correctamente contruídos.

El tipo de placas $4\frac{1}{2} \times 6$ tiene las ventajas de ser pequeñas, hallarse á la venta en cualquier establecimiento del ramo, y, como múltiples de 9×12 , 12.5×18 , 18×24 , prestarse á la ampliación directa, usando de las ampliadoras de mano en boga, pues casi todas ellas tienen *châssis* intermediario para placas $4\frac{1}{2} \times 6$.

El obturador debe funcionar con tres velocidades: $\frac{1}{30}$ ", $\frac{1}{60}$ " y $\frac{1}{120}$ ", y armarse por el solo hecho de desplegar la máquina.

Tratemos de demostrar lo práctico que resulta.

Estamos en pleno verano. Salimos de casa á horas de mucha luz; pues graduamos el obturador á $\frac{1}{60}$ " y diafragmamos $F : 11$, metemos el *châssis* núm. 1 en la ranura de la camarita, y, plegada, al bolsillo con ella. En otro, hasta completar la media docena de *châssis*.

Nos sorprende algo digno de fotografiarse. De un tirón abrimos el fuelle; de otro descorremos la tapa del *châssis*, y ya estamos fotografiando. Va cayendo la tarde, no importa; damos al objetivo toda su abertura y, hasta las siete, nada digno de ello acaece ante nuestros ojos que no quede apuntado en el cliché.

En Diciembre, con buen tiempo, dar al obturador $\frac{1}{60}$ " y diafragmar $F : 3.6$ á $F : 5$, según la hora. Que llueve ó nieva, graduar el obturador á $\frac{1}{30}$ " y diafragmar $F : 3.6$ y no se escapa gota de agua ni copo de nieve por falta de luz.

La velocidad más racional para el obturador de nuestra cámara es $\frac{1}{60}$ ". Con ella se puede diafragmar hasta $F : 11$, y de ordinario $F : 9$ ó $F : 8$, y no se mueven las figuras en la generalidad de los casos: escenas de calle, barcos al remo, etc., etc. Sólo emplearemos $\frac{1}{120}$ " cuando á menor velocidad puedan resultar movidas las figuras ó cosas que fotografiemos en movimiento rápido, y $\frac{1}{30}$ " en las casos en que á toda abertura no haya suficiente luz para dar $\frac{1}{60}$ ", que serán muy pocos.

Hasta la fecha, entre la clase de aparatos de que trato, el mejor es, á mi juicio, el "Block-Notes", de L. Gaumont; pero tiene para mí el gran defecto de que su objetivo, un Zeiss, serie III, sólo puede trabajar á $F : 9$ á toda abertura, luminosidad cerca de cinco veces menor que la del planar núm. 8 $F : 3.6$, que yo recomiendo, é insuficiente para conseguir instantáneas durante el invierno lloviendo ó nevando y aún muchos días de cielo muy gris.

Además, como para reproducir figuras en movimiento, en la generalidad de los casos es necesaria una velocidad mínima de obturación de $\frac{1}{40}$ ", y el fin á que nuestra camarita se destina es para tomar apuntes de escenas bastante movidas, no sólo en el supuesto día de invierno que hemos indicado; sino en la mayor parte de los de

aquella estación, sería inútil por falta de luz toda camarita con objetivo, cuya mayor abertura es $F : 9$.

En cambio, un aparatito fotográfico de las condiciones enumeradas, del volumen de una caja de placas $6 \frac{1}{2} \times 9$, dotado de un objetivo tan bueno y luminoso cual es el planar, resulta una verdadera joya para el aficionado. Es su compañero inseparable, su libro de apuntes en el que instantáneamente puede ir atesorando todas cuantas escenas pintorescas ó dignas de memoria eterna por cualquier otro concepto presencie; y digo todas cuantas, porque dueño de una camarita así... ¿quién sale de casa sin llevarla en el bolsillo hasta para asistir á un entierro?

LUIS DE OCHARAN.

Madrid y Diciembre, 1902.

Nuevo sistema de prensas

DE todos los aficionados á la Fotografía, supongo conocidas las pinzas que se usan para secar las pruebas positivas; no obstante, y para mayor claridad, diremos, que están formadas de dos trozos de madera $A B$ y $A' B'$ (fig. 1), independientes entre sí, ligados únicamente por el resorte de alambre $D C D'$, que tiende á poner en contacto los extremos B y B' , permitiendo sólo el movimiento de giro de aquéllas alrededor de C cuando se oprime A contra A' . Pues bien: con estas pinzas he ideado unas prensas para sacar positivas, que resultan sencillas á la par que económicas; pero como á la teoría tiene que unirse la práctica, diré, que empleándolas durante todo el último trimestre del año anterior, me han dado excelente resultado, así es que no dudo en darlas á conocer para que puedan emplearlas los lectores de esta Revista, describiendo primero una para pruebas de 9×12 á fin de fijar ideas, y ampliando después para cualquier tamaño.

Cojamos un trozo de cristal limpio $A B$ (fig. 2) de 13×18 cm. próximamente, que puede ser muy bien una placa estropeada de este tamaño (á la que previamente se le ha quitado la película) detrás de él y con el cristal apoyado en el anterior coloquemos la placa $C D$,

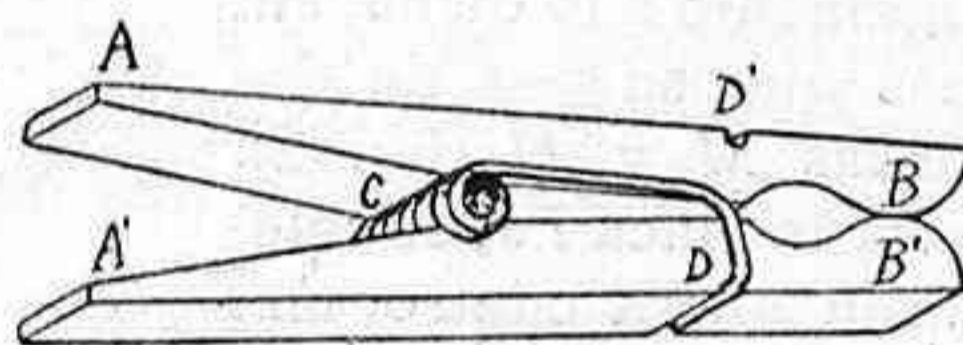


Fig. 1.

encima de la cual se pone el papel sensible EF , después un pedazo de periódico doblado tres ó cuatro veces, representado en GH (1) ó bien un trozo de paño, que hace de almohadilla, para que la presión se reparta por

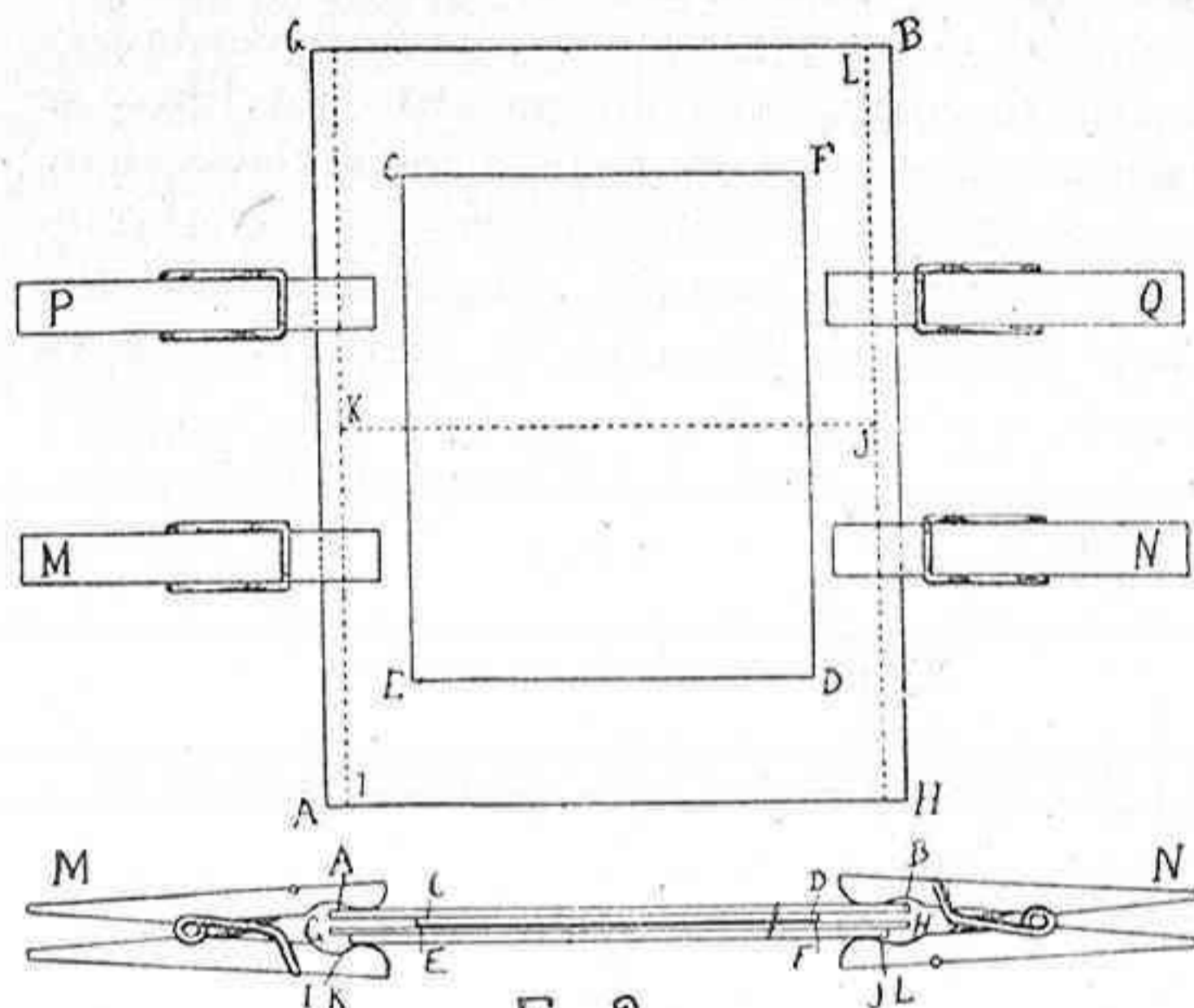


Fig. 2.

igual, y, por último, dos placas IJ y KL de 9×12 de las estropeadas que tengamos y que pueden sustituirse por unas tablitas ó planchas de cualquier otra substancia. El conjunto se sujeta con cuatro pinzas de las dichas M , N , P y Q , dos para cada placa IJ y KL , y con esto tenemos constituida la prensa.

Una vez puesta á la luz, si se quiere ver cómo va la positiva, no hay más que quitar las dos pinzas M y N que sujetan una misma placa IJ ; quitándola luego y levantando el papel de periódico y el sensible, se puede observar la positiva (fig. 3) sin que se mueva por quedar sujeta con las otras dos pinzas.

Si queremos formar una prensa de mayor tamaño, se constituirá análogamente á lo dicho, sin más que en vez de dos pinzas M y N (fig. 2), para la placa IJ , se colocarán ahora cuatro, una en cada vértice de aquella, así la (fig. 4) es una prensa para pruebas de 13×18 . Fácilmente se comprende que para tamaños mayores tendremos que tener cristales suficientemente grandes, pues no es probable tener placas estropeadas de esos tamaños (2).

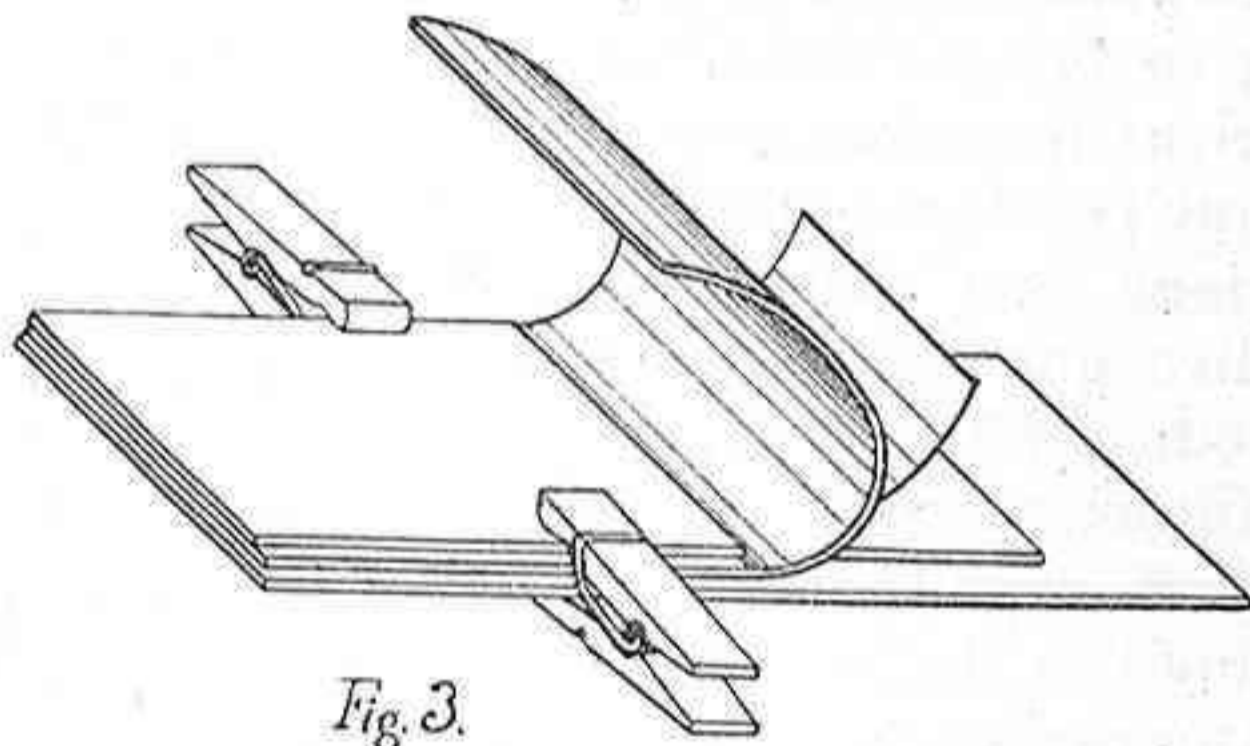


Fig. 3.

(1) No conviene ponerlo con más dobleces pues resultando muy abultado, la presión que hacen las pinzas es tan grande que pueden partir los cristales.

(2) O sí (N. de la R.)

Una simplificación puede hacerse á estas prensas cuando en la positiva que obtengamos pueda despreciarse una faja en los bordes de la placa, por ejemplo, usando desvanecedor, pues en este caso se puede suprimir el cristal limpio que colocábamos primero al describir la prensa (*AB*) (fig. 2), reduciendo, como es consiguiente, el tamaño de las placas *IJ* y *KL* (fig. 2) para que se puedan cojer bien con las pinzas.

Al principio hemos citado como ventajas de estas prensas la economía, y efectivamente, suponiendo que se aprovechen placas estropeadas que, no sirviendo para nada, las podemos suponer de precio nulo, puesto que por desgracia siempre tendrá en abundancia el fotógrafo aficionado, podemos considerar que el precio de una prensa de 9×12 es de 14 céntimos, suponiendo que cada pinza cueste 3'5 céntimos (que es el precio corriente de ellas), mientras que una prensa ordinaria de este mismo tamaño y de las más baratas es de 2,25 pesetas; resultando que el precio de aquélla es 16 veces menor que el de ésta. Haciendo los mismos razonamientos para el tamaño 13×18 (fig. 4) vemos que vale 11 veces menos, próximamente, de lo que cuesta una del mismo tamaño del sistema corriente.

Si unimos á todo esto que las pinzas se pueden seguir usando para secar las positivas, la economía es ya tan grande, que podemos decir que estas prensas nos salen *gratis*, puesto que el que usaba pinzas y prensas empleando las últimas de este sistema, sólo usará pinzas.

Sólo una objeción tenemos que hacer á lo dicho, y es que para tamaños mayores, tendremos que comprar el cristal, pero me parece no hace falta decir que siempre valdrá *un poco menos* que una prensa del mismo tamaño.

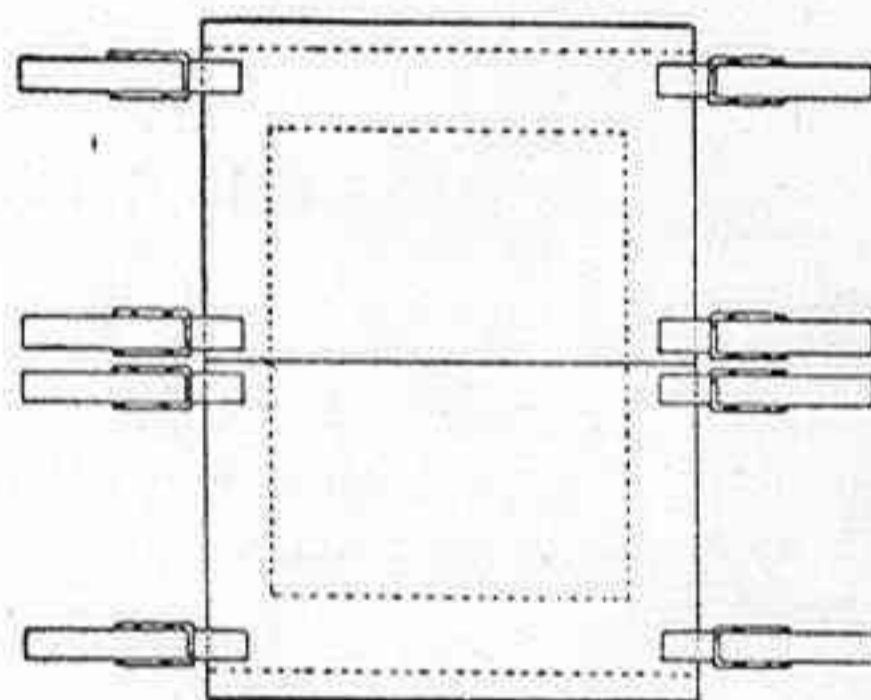


Fig. 4.

ENRIQUE ROLANDI

Ingeniero Militar

Mahón, Enero 1903.

Diez lecciones de Fotografía

POR MR. EUGENIO TRUTAT

DECIMA LECCION

(CONTINUACIÓN)

IMPRESIONES FOTOMECÁNICAS



AS pruebas fotográficas obtenidas por los procedimientos de las sales de plata ó al carbón, tienen el inconveniente de requerir manipulaciones largas y costosas y como, por otra parte, las pruebas á las sales de plata tienen una solidez ó estabilidad bastante problemáticas, crearon entre los editores una resistencia pasiva para emplearlas en la ilustración de los libros, requiriendo, en su defecto, imágenes fotográficas inalterables, como los grabados corrientes, que pudieran reproducirse á máquina con rapidez y sin que el precio de coste fuera muy elevado. Esto es hoy un hecho después de larga lucha con mil dificultades. Las reproducciones mecánicas arrojaban imágenes de negros uniformes ó grises sin efecto, pero tal importancia tenía el problema, que puestos á su resolución todos los investigadores que á tal asunto se dedicaron, fueron modificando los procedimientos hasta lograr hoy no haya editor que no avalore la mayor parte de sus obras con ese género de ilustración. Trataremos, pues, con algún detenimiento, los métodos empleados en los talleres de litografía y tipografía; métodos que toman del litográfico la impresión en planchas de superficie sin relieve apreciable, y de los tipográficos los grandes relieves propios de sus caracteres. Podemos decir que el grabado fotográfico en hueco es un verdadero grabado al *aquatinte*, tirándose por igual procedimiento.

Estos métodos se basan en el empleo de las reacciones químicas conocidas desde hace mucho tiempo. La una, que no hace otra cosa sino continuar la obra de Niepce, emplea el betún de Judea, que la luz hace insoluble. Tiene el inconveniente de no reproducir trabajos con medias tintas continuadas, por lo cual se pensó en la otra reacción, la de la gelatina bicromatada, como la que se emplea en la fotografía al carbón, ya descrita, y con la cual gelatina se obtienen aquellas medias tintas; y como además reúne las ventajas del betún



INTERIOR DE LA IGLESIA DE SAN MARCOS, DE LA CALLE NORTE, EN LONDRES

Reducción de un negativo 13×18 , obtenido con el objetivo *Holostigmático* de *Watson é Hijos*, f: 16.
313, High Holborn, London W. C.



de Judea, hoy sólo se usa la segunda reacción, adoptándose la gelatina bicromatada, que exige sólo algunos minutos de exposición, en lugar de las horas que reclama el betún de Judea.

PROCEDIMIENTOS DE MEDIAS TINTAS CONTINUAS

Describiremos, desde luego, el procedimiento denominado *Fototipia*, y que después, con mayor exactitud, se conoció con el de *Colografía*.

Según hemos indicado al hablar de los métodos fotográficos en general, se debe á Poitevin, ingeniero francés, el descubrimiento singular de que la gelatina bicromatada retiene la tinta engrasada de los litógrafos en todas aquellas partes donde ella ha sufrido la acción de la luz, y la rechaza en las partes no insoladas que absorben el agua, como la piedra litográfica. De aquí la identidad de los dos métodos, de donde ha nacido la *Fotolitografía*.

Pero la gelatina bicromatada difiere de la piedra litográfica en una propiedad especial y esencialísima, cual es la de retener la tinta proporcionalmente á la acción de la luz, dando así, las medias tintas continuas. En efecto; si examinamos con la lupa una litografía al lápiz con medias tintas, observaremos que la capa de tinta no es continua, hallándose formada por una infinidad de puntitos (el grano de la piedra); que los negros se acusan por hallarse más tupida esa puntuación, los grises oscuros por una mayor separación de esos puntos, los claros por una separación más acentuada, hasta que en los blancos desaparece aquella puntuación. Fijémonos en este dato, que es esencial y nos ha de servir para explicar la falta de éxito en muchas de las investigaciones.

El procedimiento de la *Colografía* da pruebas de tintas continuas *idénticas* á las fotografías obtenidas con las sales de plata. Consiste, esencialmente, en extender sobre una superficie plana una capa de gelatina bicromatada: esa superficie así preparada, se coloca debajo de un cliché negativo y se expone á la luz. Insolada la capa, se moja con agua abundante, secándola, luego, con esponjas y trapos; después se le da la tinta de imprimir por medio de un rodillo de litógrafo ó tipógrafo, observándose entonces que la tinta agarra mucho en los negros, menos en las medias tintas, y nada en los blancos. Después de esto no queda más operación que colocar una hoja de papel blanco debajo de la plancha, someter ambas á presión y se obtiene una prueba.

Hé aquí el método en conjunto; examinémosle, ahora, en algunos de sus detalles.

El *soporte* era antiguamente una piedra litográfica, sobre la cual se extendía una capa muy ténue de gelatina bicromatada; pero la



JUNTO AL TÁMESIS

Reducción de un negativo 13×18 , obtenido con la mitad *anterior* del objetivo *Holostigmático* de *Watson é Hijos*, á toda abertura del diafragma.



pedra se acoplaba muy mal, por su espesor, al *châssis* positivo; la delgada capa gelatinosa no daba, por su excesiva sutileza, todas las medias tintas, resultando las pruebas duras, sin matiz, de un aspecto uniforme, blanco y negro.

Más tarde se sustituyó la piedra por hojas de cobre, planas, como las de los grabadores en talla dulce, con lo cual se facilitaron las manipulaciones, evitando, por la fuerza con que la gelatina se adhería al metal, que aquélla se descascarillase. Arosa es el primero que obtiene resultados con este procedimiento que perfecciona Quinsac, de Tolosa. Debemos, pues, describir estas manipulaciones, aunque hoy hayan sido reemplazadas en casi todos los talleres las láminas de cobre por otras de cristal.

El cobre, cobre rojo, en hojas de cuatro á seis milímetros de espesor es, desde luego, distendido por un obrero especial llamado *aplana-dor*; después se le deslustra con asperón deslustrado hasta obtener una superficie perfectamente plana y mate. Esta operación tiene por objeto facilitar la adherencia de la capa gelatina, la cual, si se vertiera sobre las placas pulimentadas de los grabadores en talla dulce, se levantaría en conchas al secarse.

Sobre la placa así preparada se extiende una capa de gelatina, compuesta de

Agua.....	230 c. c.
Gelatina.....	30 gramos.
Cola de pescado (verdadera).....	10 „
Agua.....	120 c. c.
Bicromato de potasa.....	10 gramos.

Después se seca en la estufa, á una temperatura que no pase de 40 grados.

Hechas estas operaciones, se prosiguen insolando la placa bajo un cliché, y ayudado de un fotómetro para darle el tiempo necesario de exposición. Las dificultades que esto encierra han sido la causa del destierro de este procedimiento en los talleres modernos.

Insolada la placa en el punto debido, se sumerge en agua hasta quedar limpia de bicromato. Después se acopla en la prensa y se impregna de tinta.

Durante la tirada se humedece la plancha como si fuera piedra de litógrafo.

Por este procedimiento obtuvo M. Quinsac magníficas pruebas, pero resultaban muy caras por tener que manejar la prensa á brazo. Esta fué una de las principales causas de que se sustituyese el procedimiento por el de planchas de cristal, y del cual daremos algunos detalles, por ser el más práctico y el de mejores resultados, exigiendo tan sólo un mediano criterio, cuidado, paciencia y perseverancia.



JUNTO AL TÁMESIS

Reducción de un negativo 13×18 , obtenido con la mitad *posterior* del objetivo *Holostigmático* de *Watson é Hijos*, á toda abertura del diafragma.



Consiste el *soporte* en losas de cristal de uno á dos centímetros de espesor, según las dimensiones, teniendo en cuenta que á menor extensión corresponde menor espesor; esas losas se deslustran y bordean para evitar que corten el papel durante la tirada.

La *gelatina* debe escogerse con sumo cuidado, pues no todas las clases son buenas para este empleo, debiendo distinguir entre las duras y blandas, puesto que aquéllas absorben poca agua, y estas segundas son más esponjosas. En la práctica se mezclan para dar gelatinas que respondan á cada época del año, pues claro es que en invierno habrá que aumentar la cantidad de gelatina blanda, y disminuirla en verano. Tres marcas se emplean generalmente: la gelatina inglesa de Nelson, excelente pero de doble precio que las otras; la gelatina de Drescher, marca especial para la fotografía, y la gelatina Coignet, marca medalla de oro.

Conviene advertir que las gelatinas sufren, á la larga, una especie de descomposición, sobre todo si se guardan en sitio húmedo, que las hace perder su consistencia y elasticidad, imposibilitándolas para una larga tirada. Por esto no deben emplearse sino gelatinas recientemente fabricadas, adquiridas del comercio en pequeñas cantidades y acondicionadas, después, en lugar apropiado. Con todas estas precauciones se puede conservar la gelatina durante un año.

El *bicromato de potasa* se presenta en forma de gruesos cristales, no siendo preciso requerirle *puro*: es más, el bicromato del comercio es el que da mejores resultados, sin que se sepa el por qué, pero así lo ha demostrado la práctica.

El *agua destilada* es, no sólo inútil, sino perjudicial; úsese, pues, el agua de la fuente. Y con esos tres elementos, gelatina, bicromato y agua, entre las manos, sólo resta preparar la capa sensible. Estas manipulaciones se facilitarán mucho con el empleo del *vaso de coción*, de Voirin, ó sea un baño maría de cobre. Necesitaremos, también, un filtro y un termómetro.

Echad en un vaso de cristal de Bohemia:

Agua	400 c. c.
Gelatina Drescher.....	32 gramos.
Gelatina Nelson núm. 2.....	8 "

y dejad que la gelatina se esponje durante algunas horas, al cabo de las cuales se coloca el vaso, auxiliado de los alicates, en el baño de maría, y éste en un hornillo de gas. Cuando la gelatina esté bien disuelta y movida con un agitador de cristal, se le añaden seis gramos de bicromato de potasa pulverizado, y se deja cocer todo durante media hora, filtrándolo, inmediatamente después, por una franela muy tupida y previamente lavada en agua hirviendo. Se filtra otra vez y ya está preparada la gelatina bicromatada.



JUNTO AL TÁMESIS

Reducción de un negativo 13×18 , obtenido con el objetivo *Holostigmático* para media placa de *Watson é Hijos*, a $f/11$ y con las dos combinaciones, anterior y posterior unidas.



Durante esta operación se recubren las láminas con una capa de

Cerveza clara.....	200 c. c.
Silicato de potasa.....	20 gramos

y, después de secas en la estufa, se las embadurna con la gelatina.

La estufa de que hablamos se compone de una caja de madera sobre cuatro pies, con fondo de tela y un espejo en su mitad para asegurar la horizontalidad, que ha de ser perfecta. Para lograr esta perfección empléase un nivel de agua con tornillos. Todo el aparato va cubierto con una tapadera agujereada. Debajo de esta caja se aplica un mechero de gas.

Silicatadas las láminas, niveladas y perfectamente secas en una temperatura de 40°, se procede á extender la gelatina bicromatada, teniendo cuidado de que no disminuya esta temperatura, que debe ser uniforme. Después se vierte sobre la superficie de las láminas la gelatina bicromatada, hasta formar una capa de medio milímetro de espesor; es decir, 30 c. c. de capa para una lámina de 21 × 25. La gelatina se vierte, desde luego, en el centro de la lámina y se extiende con el dedo, cuidando de evitar las burbujas de aire; si se presentan éstas, se destruirán con la punta de una aguja.

Recubiertas las láminas, se cierra la estufa con precaución para evitar el polvo y se enciende el gas, que arderá unas dos horas á dos y media, manteniendo siempre la temperatura de 40°.

No se abrirá la estufa, bajo ningún pretexto, durante el secado, para evitar desigualdades en las capas. Hay también que evitar las corrientes de aire en la habitación donde se opere, no abriendo ni cerrando las puertas, y caso de hacerlo, será con mucha suavidad.

Al cabo de dos horas se apaga el gas y se deja enfriar la estufa durante unas doce horas.

Todas estas operaciones pueden hacerse á la luz del día, pues la gelatina bicromatada no es sensible á esa luz más que cuando está seca.

Pasadas aquellas doce horas, se sacan las placas (ya á la luz amarilla) y se colocan en una caja ranurada.

Estas placas sólo resisten dos ó tres días. Lo mejor es usarlas al siguiente de su preparación.

(Continuará.)



Fotografía de cadáveres



LA Fotografía rinde servicios inapreciables á la policía. En todas las naciones cultas se utiliza la Fotografía para la identificación de criminales, para reconstituir la comisión de un delito, etc. Pero, si las fotografías de sujetos vivos son utilísimas, no sucede lo mismo cuando se trata de cadáveres.

Así, por ejemplo, se intenta reconocer el cadáver de un desconocido, y es muy frecuente que, hasta las personas más familiarizadas con el muerto, le desconozcan. El aspecto de la cabeza demacrada, y retratada, generalmente de frente y de perfil, con más los párpados cerrados, alteran la fisonomía de tal suerte, que son pocos los que descubren la persona de que se trata. Aunque los párpados estén abiertos, y los ojos miren, basta la descomposición que se opera instantes después del fallecimiento, para que desaparezca mucha parte del parecido. La córnea se queda mate y grisácea, seca y reducida, por virtud de la desecación del órgano. Y en cuanto á la coloración y otros detalles, no debe olvidarse cuánto influyen en que desaparezca el parecido, la uniformidad de tinta de los labios y de la piel de la cara, la nariz afilada, las mejillas enjutas.

Para *vivificar*, digámoslo así, la cabeza de un cadáver, es preciso comenzar por resucitar, en cierto modo, los ojos. La apariencia mayor de la vida la dan los ojos. Precisa substituir la desecación observada y que es producto de la evaporación, con líquidos que tornen á dar brillo de cristal á lo que por la muerte parece un ópalo.

El Dr. Gon, de Génova, empieza por ejercer presión con dos dedos sobre los párpados, hasta hacer más salientes los globos de los ojos. Una vez bien abiertos éstos, les pone encima unas compresas de agua, que procura mantener bien húmedas, hasta el momento de fotografiar. Si los párpados se entornan resistiéndose á permanecer abiertos, pasa con un pincel sobre la mucosa una débil solución de sulfato de aluminio, teniendo cuidado de no tocar en la córnea: ésta la tiene humedecida, como ya hemos dicho, durante una media hora, añadiendo al agua un poco de glicerina. Y si el aplamamiento de los ojos persiste, les inyecta con una jeringuilla agua mezclada á partes iguales con glicerina, en la parte posterior del globo del ojo, que con tal relleno se infla, manteniendo abiertos los párpados. La jeringa debe ser de punta finísima, para evitar que el líquido inyectado vuelva á salir por la presión de la córnea, que á su vez debe de barnizarse de glicerina, si el agua simple no bastara á abrillantarla.

Los labios deben pintarse con una disolución boricada de carmín, pues poniéndolos en el justo color que tienen cuando tienen vida, dan á la cara una impresión menos cadavérica. Asimismo debe peinarse la cabeza para llegar lo más cerca posible del aspecto que el muerto tuviese antes de morir. Y hecha, por consiguiente, la más escrupulosa *toilette* de la cabeza, sólo resta colocar el cadáver en posición adecuada para su reproducción, con las mayores apariencias de vida.

La posición supina dá aspecto de muerte hasta á un sujeto vivo que se tienda á lo largo y cierre los ojos.

Así puede y debe retratarse un cadáver sobre el lugar del crimen, por ejemplo, en la posición en que esté; pero, para que sea reconocido, conviene presentarle como si no estuviera muerto.

En la Morgue de París emplean unos tablados automáticos, que se doblan hasta *sentar*, valga la frase, al cadáver. La cabeza se sujeta derecha por medio de alambres negros finísimos, cuya huella se hace después desaparecer en el cliché á fuerza de retoque. Conviene dejar reposar un poco el cuerpo muerto hasta que se endurezca en la nueva postura, porque aún con poca exposición que se le dé, suele *moverse*.

Y ahora, después de reproducidas estas recomendaciones fotográfico-macabras del Dr. R. A. Rein, queridos lectores, á aprovecharse de ellas.

El que esto extracta, *se abstiene*, y promete vender toda su maquinaria, antes de utilizarla con auxilio del barnizado de ojos, pintura de labios, etc., etc.

S. M. DE T.



LA CARTA ESPERADA
NEGATIVO.—A. Cánovas.

Telefotografía



Se pueden obtener fotografías claras de objetos tan lejanos que la vista humana no pueda distinguir?

Los astrónomos han resuelto la cuestión afirmativamente hace mucho tiempo. Es cosa práctica y corriente en los observatorios obtener fotografías muy detalladas de la superficie del sol, de la luna y de planetas muy lejanos. Basta, para ello, colocar, tras el aparato telescópico que da la imagen del astro, una cámara fotográfica que retrate la misma imagen.

La cuestión era generalizar este procedimiento y encontrar un medio práctico y seguro para conseguir lo mismo con los objetos terrestres muy lejanos. Esto lo han logrado Dallmeyer, en Inglaterra, y Janet, en Francia, inventando unas lentes especiales llamadas telefotográficas, que son para la cámara óptica lo que el telescopio para los ojos del astrónomo.

La primera vez que se usaron las lentes de Dallmeyer, fué en la guerra entre la China y el Japón. El almirante japonés, que las empleó, obtuvo excelentes resultados.

También muchas de las fotografías de la corta campaña de los norteamericanos, en Santiago de Cuba, fueron obtenidas por mister Dwight L. Elmendorf á distancias enormes, tanto desde el mar como en tierra, empleando aparatos telefotográficos. Se han logrado así vistas muy delicadas de las tropas en acción, vistas que cualquiera creería tomadas en medio de la refriega, y, sin embargo, el operador se hallaba con toda tranquilidad, funcionando con sus aparatos, fuera del alcance de todos los fuegos; como que se sacaron las fotografías á distancias de más de veinticinco kilómetros.

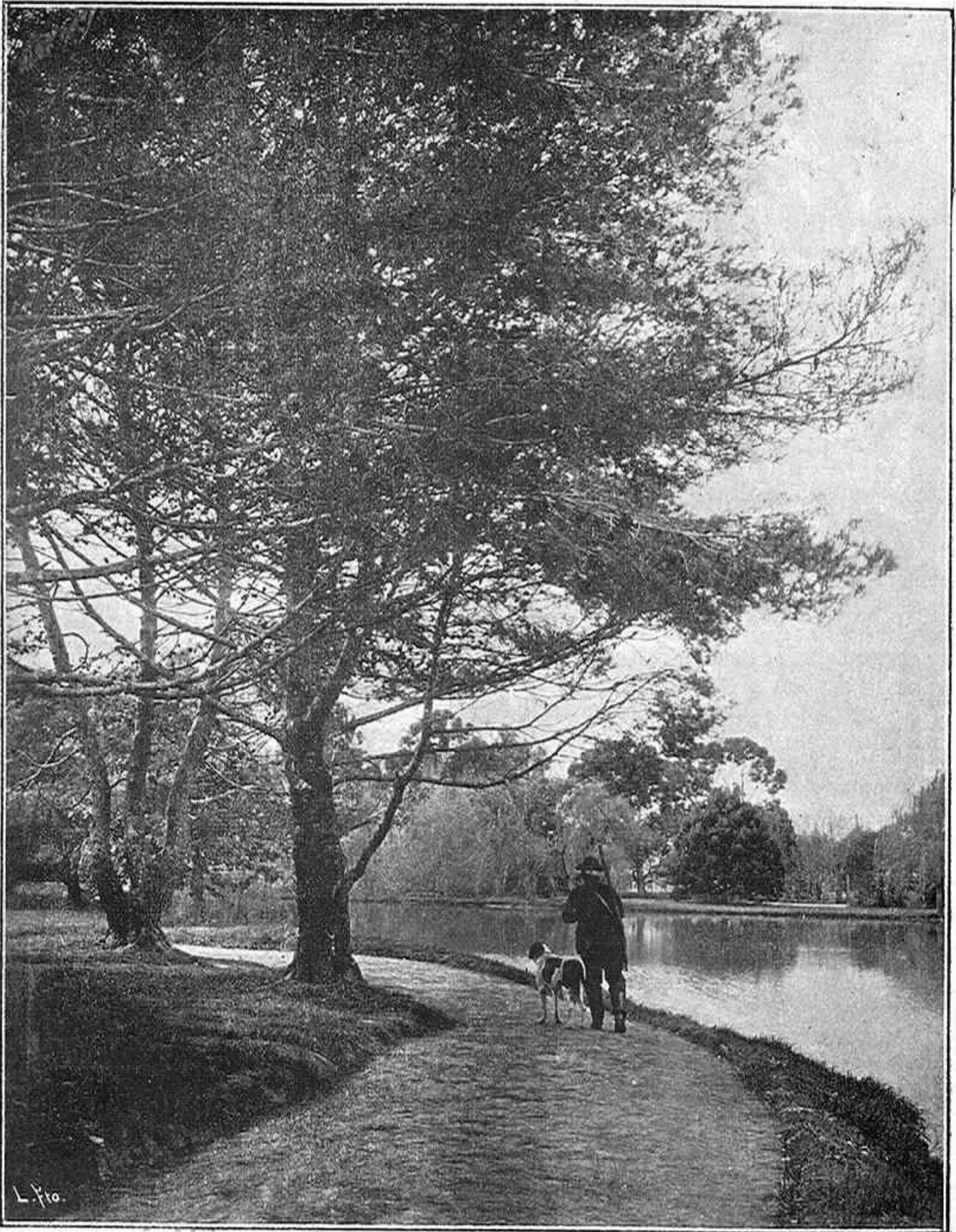
Los aparatos telefotográficos se han empleado también en la guerra del Transvaal. Los manejaban oficiales de Ingenieros, que los llevaban montados en velocípedos, y prestaron grandes servicios en los reconocimientos, pues daban magníficos clichés que abarcaban extensiones de cinco kilómetros.

La telefotografía es, pues, de un valor inmenso en las operaciones militares, porque un General puede obtener antes de la batalla y durante ésta datos de muchísima importancia.

También para tomar fotografías desde los globos tiene el nuevo procedimiento una gran aplicación. Dicen que, por este medio, los oficiales del ejército italiano han podido descubrir, desde globos elevados dentro de su territorio, fortificaciones y baterías establecidas en los Alpes franceses, y que antes les eran completamente desconocidas. El capitán Mario Merris, del ejército italiano, ha ideado un aparato telefotográfico, destinado especialmente á los aeronautas, obteniendo con él, desde alturas de 800 y 1.000 metros, pruebas detalladísimas de fortificaciones, campamentos y accidentes del terreno.

La telefotografía es también de grandísimas utilidades para obtener fotografías muy precisas de regiones lejanas é inaccesibles.

Mr. Dwight L. Elmendorf, antes citado, ha conseguido clichés soberbios del volcán Popocatepest á 36 kilómetros de distancia. De aquí resulta que la Historia Natural, en sus diversas ramas, Geología, Botánica y Zoología, puede sacar mucho provecho del uso de los aparatos telefotográficos. Se pueden lograr pruebas muy preci-



A DISGRACEFUL DAY
NEGATIVO.—A. Mondelli

sas de la disposición y aspecto de las rocas en montañas y costas acantiladas; de plantas que vegetan en sitios donde no se puede poner el pie, de animales feroces ó muy recelosos, y cuyas costumbres normales se pueden así descubrir desde larguísima distancia, cuando no pueden ni sospechar siquiera que el hombre les está observando. Son notables, por este concepto, las fotografías obtenidas por los naturalistas Lee, Lodge y Cherry Keating.

Mr. Frederik Boissonna, de Ginebra, ha presentado recientemente á la Sociedad Real de Fotografía de Londres un cliché verdaderamente maravilloso del Mont Blanc. Este cliché está sacado á noventa kilómetros de distancia, y sin embargo, los árboles, las rocas, los edificios y todos los detalles que abarca el campo fotografiado se hallan perfectísimamente detallados.

La telefotografía es también utilísima para los arquitectos y arqueólogos, pues pueden fotografiarse detalles inaccesibles y obtenerse clichés de construcciones grandes á tal distancia que no resulten deformaciones de perspectiva, mostrando las proporciones reales y verdaderas de las diversas porciones en los distintos planos, lo cual no se logra con la fotografía ordinaria.

Esta es una de las razones por las que, obteniendo ampliaciones de las pruebas conseguidas con los aparatos comunes, nunca se podrán conseguir los mismos efectos que con las lentes y cámaras telefotográficas. Además, la ampliación de una fotografía ordinaria tiene sus límites, pasados los cuales la imagen pierde la suavidad y precisión, haciéndose confusos los detalles y grosero ó basto el conjunto.

Por eso la telefotografía, con sus aparatos y procedimientos propios, representa un progreso inmenso en el arte fotográfico.

VICENTE VERA.

Revista de Revistas

Refuerzo sin reforzador.—Cuando un negativo interesante no da sino una prueba muy confusa por la violenta oposición de los blancos y negros, es poco menos que inútil el reforzarlo, porque esta operación no hará sino violentar más los contrastes. Mejor es barnizarlo por el lado del cristal con cualquier esencia coloreada, raspando las partes negras que no necesitan de refuerzo. Pero la manera más segura de que dé pruebas aceptables, es sumergirlo previamente en una disolución de azul gris de anilina: la gelatina embebe este colorante en *proporción inversa* de la cantidad de plata reducida y que forma la imagen, siendo, por tanto, un excelente reforzador de las partes débiles.

Aparatos panorámicos sin objetivo.—Los aficionados á practicar ensayos de óptica fotográfica, y que hayan intentado alguna vez la obtención de fotografías en una cámara obscura, donde un agujero microscópico haga las veces de objetivo, deben estudiar las experiencias de un Mr. Goudolfi, que ha llegado á construir una maquina panorámica de un ángulo extraordinario y que produce efectos notables. Aunque nosotros seguimos prefiriendo los *bistechs* con carne; es decir, los aparatos fotográficos con objetivo, remitimos á los curiosos al número de 1.º de Febrero de la *Photo Revue*, donde encontrarán todos los detalles para la empresa.

Simplificación del revelado por el «Formosulfito».—Los reveladores, se componen de tres elementos esenciales: el *reductor* propiamente dicho (Pirogálico, Ortol, Glycin..., etc.); el *conservador* que preserva de la oxidación al *reductor* y que es, generalmente, una sal de ácido sulfuroso; y el *acelerador*, que, cual su nombre indica, apresura la reducción de la sal de plata impresionada por la luz.

Estamos en camino de reducir á dos estos tres elementos, con la sustitución del *acelerador* y el *conservador* por un producto único que reemplace las funciones de éstos, hasta aquí considerados como distintos é incompatibles.

Llámase el agente en cuestión *Formosulfito*, y es á la vez que un acelerador tan enérgico como los álcalis cáusticos, (sobre los cuales tiene la ventaja de no atacar ni desorganizar la gelatina), un eficaz conservador de las soluciones á que se mezcla, que se preserva á sí mismo cien veces mejor que el sulfito de sosa, ya esté seco, ya en disolución.

Aunque las dosis pueden modificarse á voluntad del operador, según los efectos que éste persiga (como se modifican las proporciones del Carbonato y del Sulfito), hé aquí algunas fórmulas:

Agua.....	100	c. c.
Formosulfito.....	9	gramos.
Pirogálico.....	1	gramo.
Agua.....	100	c. c.
Formosulfito.....	9	gramos.
Hidroquinona.....	1	gramo.
Agua.....	100	c. c.
Formosulfito.....	9	gramos.
Hiconógeno.....	1	gramo.
Agua.....	100	c. c.
Formosulfito.....	9	gramos.
Metol.....	1	gramo.

Estas dosis de Formosulfito pueden sustituirse por una cantidad

alícuota de una solución concentrada al 28 por 100 que no hay inconveniente en tener de reserva. Por ejemplo: la dosis de 9 gramos equivale á 35 c. c. de la referida solución concentrada, con lo cual, la fórmula de Pirogálico varía así:

Agua.....	65	c. c.
Solución de Formosulfito al 28 por 100...	35	"
Pirogálico.....	1	gramos.

Inútil añadir que, sustituyendo el Formosulfito á lo que general (aunque impropriamente) llamamos todos *los carbonatos*, su mezcla con el reductor debe promediarse como se promedian los carbonatos á tenor de cómo se teme que venga el cliché y según los efectos que quieran obtenerse. A más Formosulfito, más rapidez en el revelado y más suavidad; á menos, mayor lentitud y más contrastes. En el primer caso, conviene *compensar* con el nunca bien ponderado bromuro de potasio.

Y ahora, esperemos los acontecimientos, y veamos qué resultado dan tales experiencias. De todas suertes, es laudable la tendencia á la simplificación de la operación fundamental de la fotografía.

Protección de las fotografías contra la falsificación.—Se bañan algunas partes de la imagen con una fuerte disolución acuosa de sulfato de quinina, que al secarse se hace completamente invisible. Al fotografiar dicha imagen las partes bañadas con aquella materia, aparecen en los negativos mucho más oscuros que los otros. Las disoluciones de esculina y de bisulfato de cinconina, obran de una manera análoga. La acción de una disolución de fluoresceína, es más enérgica, imprimiendo en la imagen con un sello de cautchouc humedecido en la disolución siguiente:

Agua.....	20	c. c.
Glicerina... ..	400	"
Fluoresceína.....	0'1	gramos.

Una inscripción ó un dibujo cualquiera, será casi invisible, pero aparecerá en negro sobre el negativo, y en la positiva podrá leerse perfectamente.

Un ecrán al alcance de todos.—Límpiese escrupulosamente el interior y el exterior de un anillo de acero muy fino que encaje bien en la boca del objetivo á que vaya á ajustarse. Viértase en una cubeta un poco de mercurio, y échese en él, para que flote, el anillo. Después prepárese cierta cantidad de colodión coloreado con



la tinta y la intensidad del ecrán que se desee, y échese asimismo, en el interior del anillo de acero hasta que se desborde. Tápese la cubeta con cualquier cosa para que no caiga polvo, y déjesela reposar en absoluta quietud, hasta que el colodión se seque. Conseguido esto, sáquese el anillo con cuidado y tendremos el ecrán.

Peritas de goma agujereadas.—René d'Helécourt aconseja en una Revista extranjera el agujerear las peritas de goma que hacen funcionar los obturadores neumáticos. Dice el distinguido publicista que, algunas veces, le ocurrió tener ya el *châssis* descubierto y el obturador montado, y dispararse este último, por una presión involuntaria, ya del propio operador, ya de un amigo curioso que oprima la pelotita por dar gusto al dedo y sin medir las consecuencias del apretón.

Para prevenir ese accidente que, en efecto, suele costar algunas placas, el referido escritor ha practicado en todas las peritas de sus obturadores un orificio como de 12 milímetros de diámetro. Así, el que oprima la goma, sin tapar por completo el agujero, no dispara el obturador, y el operador que lo tape con su pulgar, lo hará funcionar admirablemente.

¡Es ingenioso!

Placas pancromáticas.—El Dr. Eberhard recomienda las siguientes composiciones para preparar placas pancromáticas:

I.—Erotrosina (1 : 500).....	2 á 3 c. c.
Sol. de nitrato de plata (1 : 10).....	3 gramos.
Amoniaco.....	5 "
Rojo de chinolina (1 : 500).....	1'5 "
Cianino (1 : 500).....	3 á 5 "
Alcohol.....	50 "
Agua.	50 "
II.—Amarillo de acridina (á saturación).	6 c. c.
Cianino (1 : 500).....	2 "
Eosina tetrabromurada (1 : 500).....	2 "
Alcohol.....	50 "
Agua.....	50 "

Las placas preparadas con la fórmula I son más sensibles, pero menos permanentes que las de la II.

El velo verde ó rojo se supone que está *sobre* y no *en* la emulsión, pudiendo, por consiguiente, eliminarse, frotando con una gamuza.

Se recomienda, sin embargo, mejor, á ese efecto, al empleo de un viro-fijador sulfuroso.

Foto-pólvora al magnesio.—Recomienda el Doctor Lainer, en el *Correspondant*, por los excelentes resultados que da para la fotografía de noche, una mezcla de dos partes de peso de magnesio en polvo con una de nitrato de amonio. Este preparado tiene la ventaja de poseer una potencia luminosa considerable, y su combustión no produce sino una despreciable cantidad de humo.

El autor asegura, que quemando de un gramo y medio á dos gramos de dicha mezcla en una habitación de 25 metros cúbicos, se obtiene alumbrado suficiente para producir un negativo de retrato bien detallado y cubierto hasta en las partes menos iluminadas.

De la elección de procedimiento para el tirado de positivas, según la placa.—Los fototipos negativos no se amoldan igualmente á los diferentes procedimientos para tirar positivas, y es necesario, por lo tanto, que su desarrollo se efectúe, teniendo en cuenta las condiciones que debe reunir la imagen que se trata de obtener. Este resultado no puede conseguirse sino pudiendo dirigir el operador el desarrollo en el sentido que juzgue oportuno, para lo cual se impone el empleo de un baño revelador suficientemente elástico y manejable, que permita obrar según las necesidades, variando la proporción de sus constituyentes: del reductor, que produce la intensidad, y del alcalino, que da los detalles.

No pretendo hacer el elogio de ningún revelador, toda vez que una fórmula determinada no agrada igualmente á todos los aficionados; únicamente trato de dar á conocer á los lectores á quienes este problema puede aún ofrecer dificultades, las clases de fototipos negativos que dan mejores resultados, empleando con ellos los distintos modos de impresionar de que hoy disponen los fotógrafos.

Los papeles al gelatino-cloruro y al collodio-cloruro de plata (citrato, aristotipo, celoidina y sus similares), no dan bien sino con los fototipos débiles; es decir, con aquellos que han sido sometidos á larga exposición y poco desarrollados, como también con aquellos cuya imagen se ha revelado en un baño muy diluído. Este baño se recomienda siempre que se trate de obtener de un original que ofrezca grandes contrastes, un buen negativo, cuyas pruebas han de tirarse en alguno de los papeles citados. Con éstos, los fototipos faltos de exposición ó de una gran opacidad no dan sino imágenes incompletas, duras y sin detalles en las partes muy iluminadas, apareciendo las sombras empastadas. La intensidad de las pruebas que se tienen en esta clase de papeles, debe ser mayor de la que se desee obtener en definitiva, toda vez que dicha intensidad disminuye con los dos baños á que han de ser sometidas las pruebas en cuestión para ser viradas y fijadas. Esta pérdida de intensidad es aún más de

apreciar empleando los papeles albuminados, los cuales exigen negativos vigorosos, pues al contrario de lo que sucede con los antes citados, dan con los fototipos débiles imágenes grises y sin contrastes.

Los papeles colodionados de película, no dan copias claras sino con fototipos de bastante densidad, debiéndose forzar el tirado de las positivas hasta obtener la metalización casi completa de las partes en sombra, sobre todo en las pruebas destinadas á ser vistas por reflexión.

Para el procedimiento al carbón, da tan buenos resultados el cliché vigoroso como el débil. Sin embargo, según la naturaleza del fototipo, convendrá variar el grado de concentración de la solución sensibilizadora, disminuyéndolo cuando se trate de un negativo vigoroso y aumentándolo, por el contrario, para uno débil. Para el tirado de positivas, se tendrá cuidado de pasarse de exposición con las placas débiles y dejar falta de ella á las vigorosas, con lo que se mejorarán los resultados.

Con las fotocopias de sales de platino, así como con los papeles emulsionados al platino-bromuro de plata, los negativos susceptibles de producir una buena imagen sobre albúmina, son los que dan mejores pruebas, siendo éstas grises cuando las placas son débiles.

Para los papeles cuyo tipo es el carbón Velours Artigue como para la goma bicromatada, recomiendo muy eficazmente los fototipos extremadamente débiles, á fin de que los contrastes de los blancos y los negros sean menos violentos, ganando con ello la prueba en delicadeza. Esto se entiende desde el punto de vista artístico, porque en la práctica ofrece más ventajas, con estos papeles, dejar faltas de exposición las placas intensas y sobreexponer las que van demasiado débiles.

Los papeles de sales de hierro, como el ferroprusiato, reclaman fototipos duros para que los contrastes aparezcan claros en la imagen definitiva, que es un dibujo lineal las más de las veces. Tratándose de los procedimientos fotomecánicos, como la fotocolografía, el similigrabado y el heliograbado, es indispensable que los negativos sean claros y de suficiente intensidad.

Para que un fototipo produzca buenas diapositivas, es necesario que sea muy claro, de una intensidad igual, por lo menos, á la que se requiere para el tirado en albúmina, y sobre todo, de mucha finura en los detalles, porque el mérito de una positiva está íntimamente ligado al valor del fototipo, lo que no sucede en los otros procedimientos.

Como en el procedimiento al carbón, la Ozotipia da bien con placas intensas ó débiles. En el caso de un fototipo débil, la experiencia ha demostrado que se puede prolongar la exposición más de lo acos-

tumbrado, y reducir á 1 ó 2 c. c. la cantidad de sulfato de cobre al 10 por 100, que se disuelve en el baño acético.

Creo haber examinado todos los modos de tirar positivas, siendo las consecuencias que he deducido el resultado de mis observaciones que, seguramente habrán sacado también la mayoría de los aficionados.

Si se examina el problema desde el punto de vista artístico y se trata de producir una obra de sentimiento é interpretación personales, lo de menos es la intensidad de la placa de donde se trate de obtener la imagen; lo importante, lo más difícil, es el que "haga bien". Resumiendo mi manera de pensar en este asunto, diré con M. Puyo, cuya autoridad en la materia es incontestable: "El cliché no es nada, la prueba lo es todo" (1).—CH. SOLLET.

(*Photo-Gazette*).

Revelador combinado de Glycin-hidroquinona.—La *Photographia Pratica* llama la atención sobre una fórmula de revelador combinado de Glycin-hidroquinona. La glycine revela con lentitud, pero sin velar, mientras que la hidroquinona vela cuando es largo el desarrollo. Pueden aprovecharse las cualidades de ambos reductores aplicando la fórmula siguiente:

A.—Glycine	12 gramos.
Hidroquinona.	4 "
Carbonato de potasa	12 "
Sulfito de sosa	45 "
Agua.	300 c. c.
B.—Carbonato de potasa	30 c. c.
Agua.	300 "

Para usarla se mezcla una parte de A con dos de B. Este revelador es muy recomendable y trabaja muy bien.

Como entra en el baño gran cantidad de glycine, y ésta da mucha claridad, es inútil añadirle bromuro, lo cual es una gran ventaja. Este baño, más diluído, puede emplearse también para el revelado de los papeles bromuro.

Impresiones fotográficas en mármol.—En la *Scientific American* encontramos el procedimiento siguiente para impresionar en mármol, que á muchos quizás interese conocer.

(1) Estoy completamente de acuerdo, Sr. Puyo.—(N. de A. Cánovas.)

Se recubre una placa de mármol, bien plana, pero no pulimentada, con un barniz compuesto como sigue:

Bencina	500	gramos.
Trementina.	500	„
Betún de Judea.....	50	„
Cera de abejas.....	5	„

Cuando esté seca la placa, se la expone al sol unos 20 minutos, debajo de un positivo, y se la revela en un baño de gasolina (éter de petróleo) después de lavada en agua abundante. Finalmente, se extiende sobre ella una capa de una disolución alcohólica de azul de Prusia ó de *cosina*, que se introduce por la capilaridad en el mármol por los sitios en que el barniz se ha disuelto, que son los que corresponden á los negros del positivo.

Cuando se juzgue suficiente la penetración, se quita el barniz y se pule el mármol. La imagen obtenida es de gran finura.

Impresiones en blanco sobre pruebas.—Se escribe sobre el papel sensible, con una pluma mojada en tinta china, la inscripción que se desee. Después se imprime la prueba y se le lava antes del viraje; la tinta se disuelve, y como la capa sensible ha estado protegida de la acción de la luz por los caracteres trazados con la tinta opaca, aparece la inscripción en blanco.

Baño lento para rebajar clichés.—Algunas veces, cuando se necesita rebajar una negativa, es muy conveniente tener á mano un reductor que ofrece muy lentamente, y es posible que el baño que á continuación vamos á explicar, recomendado hace tiempo por el profesor Lainer, sea de gran utilidad en tales casos: *ioduro de potasio*, una parte, *solución de hipofosfito* (1 á 4) cien partes. La reducción se va efectuando gradualmente sin que se pierda el más delicado detalle. A la hora, ya se puede observar el efecto, y pasadas 8 ó 10, hasta el negro más intenso desaparecerá. La película de gelatina no se reblandece, todo lo contrario, se observa algún endurecimiento. Si se añaden al baño de fijación cloruros de hierro, cobre y mercurio, serán también elementos de reducción, pero son menos aplicables porque se reaccionan con el hiposulfito de sosa. No se consigue ventaja alguna por usar gran cantidad de ioduro de potasio.

La Fotografía

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

Director propietario:

DON ANTONIO CÁNOVAS

ALMAGRO, 12.

SUMARIO

	Páginas.
Crónica , por A. CÁNOVAS.....	161
MARZO ¡Se necesita una Cámara de bolsillo!... , por LUIS DE OCHARAN.....	166
1903 Nuevo sistema de prensas , por ENRIQUE RO- LANDI.....	169
NUMERO Diez lecciones de fotografía , por E. TRUTAT.	172
18. Fotografía de cadáveres , por S. M. DE T...	181
Telefotografía , por VICENTE VERA.....	183
Revista de Revistas	185

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un año, España.....	12,50 Pesetas.
— — Extranjero.....	15 Francos,
— — República Argentina..	10 \$ m/n
Un número suelto.....	1 Peseta.
Colección del primer año 13 pesetas.	

ADMINISTRACION

ANTONIO G. ESCOBAR, VICTORIA, 2
MADRID

NOTICIAS

LISTA

DE LOS REPRESENTANTES QUE TIENE ESTA PUBLICACIÓN, CON CARACTER EXCLUSIVO, PARA ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES

París.—Mr. Georges Chapin. Artículos para la Fotografía, rue de Ste.-Cécile, 16.

Londres.—“Bolak's Electrotype Agency” - 10-Bolt Court.

Buenos Aires.—D. Guillermo Parera, Alsina, 491.

Montevideo.—D. A. Monteverde, Diez y Ocho de Julio, núm. 207.

Barcelona.—D. Enrique Castellá, Cortes, 167.

Bilbao.—S. S. Torcida, García y Compañía, Gran Vía, 8. Compañía general de material fotográfico. Para las tres provincias Vascongadas y Santander.

Madrid.—Administración de la Revista, D. Antonio García Escobar, Victoria, 2. Artículos para la Fotografía.

LISTA

DE SUSCRIPTORES QUE HONRAN LA FOTOGRAFIA EN 1903

- D. Enrique Gracián Reboul, Strachan, 9.—Málaga.
” Francisco Ríus Amorós,—Monovar.
” Vicente Fábregas, Auditoría de Guerra.—Melilla.
” Antonio García, Fotógrafo, San Francisco, 10.—Valencia
” José Pedro Díaz Agero, Rey Francisco, 14.—Madrid.
” Ramón Costales, Plaza de Santa Ana, 1.—Madrid.
” H. Torquemada y Compañía, Estación, 2.—Valladolid.
” Ramón Fernández Molina, Farmacéutico.—Campanario.
Excmo. Sr. Marqués del Riscal, Plaza de la Villa, 4.—Madrid.
Mr. Philipp Schoeller, XVII/2, Promenadegasse.—Wien.
D. Luis Pérez Serrano, Azogue, 41.—Zaragoza.
Sres. Colville y Compañía.—Callao.
D. Federico Plana, Notario, Jacometrezo, 45.—Madrid.
” Germán Paez Cortés, Guerra, 6.—Pinatar.
” Domingo Rodríguez de la Sierra, Puerto de Orotava.
” Crisanto Berlín, Caños, 5.—Madrid.
” Julio Uzal, Fábrica de Armas.—Toledo.

- D. Ramón Rodríguez, Profesor de la Escuela de Capataces.—Mieres.
Excmo. Sr. Marqués de Legarda.—Calahorra.
Sr. Broquier, Fotógrafo.—Bilbao.
D. Guillermo Summer.—Cádiz.
„ Ricardo Valderrama.—Jerez.
„ Pedro González Maroto, Fuencarral, 110.—Madrid.
Sociedad Fotográfica de Vitoria.
D. Julio González Borreguero.—Cáceres
„ Emilio Ucelay, Don Jaime I, 13.—Zaragoza.
„ Vicente Pérez Villamil, Madera, 27.—Madrid.
„ Bernardino Rolandi, Arlabán, 5.—Madrid.
„ Joaquín Llavanera, Juan de Mena, 15.—Madrid.
„ Miguel Soriano, Pelayo, 64.—Madrid.
„ L. Vallet de Montano, Fotógrafo.—Bilbao.
„ Enrique Gómez de Cádiz, Martínez, 5.—Málaga.
„ Miguel Careaga, Huertas, Villa Chalet.—Bilbao.
„ José Nieves Navarro.—Brozas.
„ Lorenzo Barrio y Morayta, Isabel la Católica, 4.—Madrid.
„ Augusto Barrado, Castelló, 6.—Madrid.
Sr. Rato, Recoletos, 4.—Madrid.
D. Luis Cabello, Columela, 5.—Madrid.
„ Ramón Sanz.—Vitoria.
„ Enrique Esteban, Zurbano, 8.—Madrid.
„ Francisco Martínez.—Socuéllamos.
D.^a Teresa Van Straalen.—Ablaña.
D. Emilio Pau de Soraluze.—Coruña.
„ Benito Díaz Prieto, Casa de la Moneda.—Madrid.

(Se continuará).

La circunstancia de coincidir con los últimos días del mes pasado la inauguración del nuevo Establecimiento de Aparatos Fotográficos que ha abierto en la calle de Sevilla nuestro amigo el conocido comerciante D. Carlos Salvi, nos impidió dar á tiempo la noticia. Momentos después de cerrar nuestra edición de Febrero, recibimos la oportuna invitación para el acto.

Este se realizó con toda solemnidad y gran concurrencia, que fué espléndidamente obsequiada por el Sr. Salvi y sus simpáticos dependientes.

El local, inmejorablemente situado, y decorado con verdadero lujo, está lleno de material fotográfico de primer orden.

Los muchos aficionados, profesionales y comerciantes de accesorios de Fotografía que asistieron á la inauguración, hicieron votos porque el Sr. Salvi aumente las prosperidades de su negocio, á cuyos votos unimos los nuestros, con la más cumplida enhorabuena.

Baja sensible.—Lo es para nosotros la de nuestro querido amigo D. Angel Redondo de Zúñiga, Secretario de la Redacción de LA FOTOGRAFÍA desde su fundación y últimamente Redactor Jefe de esta Revista.

Hacía tiempo que el Sr. Redondo nos tenía poco menos que olvidados. Las muchas ocupaciones que pesan sobre él con motivo de haber entrado á dirigir los negocios de la Casa de Lacoste (antigua Laurent, hoy Lacoste y Compañía), le absorben de modo que apenas

puede dedicar un minuto á nada que no sean los artísticos trabajos de la acreditada Casa que hemos nombrado, y que, con la cooperación, el entusiasmo y el gusto artístico de tan eminente aficionado como Redondo, se está poniendo á la altura de las más renombradas del extranjero.

Motivos, pues, de delicadeza en nuestro compañero, le han forzado á presentar su dimisión, y el convencimiento de que ésta está justificada, nos lleva á nosotros á aceptarla, aunque con verdadero disgusto.

El apartamiento de Redondo no significa que deje de colaborar en LA FOTOGRAFÍA.

Así nos lo ha prometido y es la única compensación que podemos ofrecer á nuestros lectores para atenuar la noticia, que bien quisiéramos no haber dado, de la separación de tan querido compañero.

Sigue desvaneciéndose, como se desvanece la niebla ante la fuerza del sol (nos sentimos Grilo), el fantasma, coco, espantajo, ó como quiera llamarse, del procedimiento al carbón.

Los pícaros aficionados son los que, imprudentemente, han deshecho la misteriosa fábrica de subterfugios que, en torno del rey de los procedimientos (la goma bicromatada es la reina), habían levantado algunos profesionales...

—...¡Chist!... el carbón (le decían á uno en voz baja y apretándole la mano)... no se meta usted en eso...; es muy difícil... y caro... y trae mala suerte... ¡Lagarto, lagarto!...

Pero, estos aficionados de nuestras entretelas, que son la mar de atrevidos, no se acobardaron, y hubo uno que se lanzó á hacer carbón, y, á las primeras de cambio, se encontró con una maravilla, y se volvió loco, y se lo contó á un amigo, y el amigo repitió la suerte y fueron dos, y luego tres, y hoy son ya ciento y la madre los que tenemos el honor de escaldarnos las manos con el más barato y fácil de los reveladores.

Se nos dirá, como es cierto, que en Alemania hace ya muchos años que no se usa para trabajos artísticos más que el carbón, y que en otros países el procedimiento está gastado de puro usarlo. Pero, no es menos verdad que, aquí, si no llega á ser por los aficionados, el carbón sigue siendo un mito tan falso como la milésima de segundo de los obturadores.

Muchos profesionales lo conocían y lo practicaban admirablemente, pero sostenían que *era tan caro*, que el público no podría ó no querría pagarlo. Y algo más caro, en efecto, que el albúmina y que el platino es el papel carbón; pero no tanto, ni con mucho, de lo que decían. Además, vale la pena. Aficionado hay en esta Redacción que *no sabía lo que había hecho en fotografía hasta que el carbón ha venido á decirselo*: clichés despreciables le han dado pruebas soberbias. ¡Tiene tanto *aspecto* el carbón!...

En resumen (por hoy, pues no queremos renunciar á la esperanza de atizarle otro golpecito al procedimiento), LA FOTOGRAFÍA recomienda expresivamente á sus amigos que trabajen el papel carbón. No recomienda ninguna marca determinada para no impurificar la recomendación con algo que pudiera parecer reclamo. Hay muchas y buenas. Elíjase una, y... á tirar y á ver preciosidades.

Ya lo hemos dicho en número anterior: es sólo una pizca más difícil que coser y cantar.

Toda la prensa de Vitoria relata extensamente la solemne constitución de la *Sociedad Fotográfica* fundada en la simpática capital alavesa.

De uno de los principales periódicos de Vitoria copiamos lo siguiente:

Sociedad Fotográfica de Vitoria

SU INAUGURACIÓN

Sin pompa ni ampulósidades de ninguna especie, con esa sencillez encantadora que saben imprimir á los actos en que intervienen los ya duchos en hacer bien las cosas, inauguróse el domingo el lujoso local que los aficionados á la fotografía han instalado en la planta baja de la casa núm. 32 de la calle de la Florida.

Nuestros deberes para con el público y los socios de la naciente entidad, nos exigían acudir al acto, y lo que empezó por una visita en muchos casos de puro formalismo y no siempre á gusto, acabó por constituir un placer para nosotros, y allí permanecimos más de dos horas en la agradable compañía de los socios y de sus visitantes.

Los señores Lorente, Lascaray y Botaz hicieronnos objeto de señaladas distinciones que no olvidaremos fácilmente, y á todos los que concurrimos al acto se nos obsequió con pastas y vinos y fuimos retratados, en compacto grupo, por el peritísimo don Juan Arámburu.

LA EXPOSICIÓN

Es muy notable y no hay frases bastantes para elogiarla.

Consta de unas trescientas fotografías, en las que más que las inexpertas manos del aficionado, se adivina á maestros consagrados por entero al arte bello, tan bien representado en aquella casa.

No catalogadas aun las obras que se exhiben, era un poco engorroso el anotar todas, causa principal de nuestra visita, y esto mismo disculpará las omisiones en que podamos incurrir y que no seremos los últimos en deplorar.

Jiménez (D. E.), presenta cuatro reproducciones.

Muñoz (D. L.), cuatro vistas interiores, cinco retratos ampliados y un paisaje.

Cobas (D. P.), catorce ampliaciones.

Botaz (D. T.), grupos de zagales y pastores, vistas de Yurre, pescadores en el Zadorra, echando las cartas y grupos de gitanos.

Lascaray (D. F.), ampliaciones, retratos y vistas, en número considerable.

Vera-Fajardo (D. J.), vistas, grupos, retratos, también en gran número.

Arámburu (D. J.), ampliaciones y una reproducción del cuadro de Díaz Olano "La vuelta de la romería".

Arcaute, diez paisajes.

González (D. S. y D. A.), seis asuntos militares, tres paisajes y dos reproducciones.

Moreno (D. A.), tres retratos, dos ampliaciones y una reproducción.

Mollá (D. C.), seis retratos y un objetivo.

Gonzalo (D. P.), una ampliación y cuatro vistas.

Y Mr. Carl Elsner, dos vistas.

LOS LOCALES

En el salón principal, donde se halla instalada la exposición, no se écha nada de menos, y el gusto más exquisito ha presidido en su decorado y en la preparación de todos los detalles.

Lo primero que llama la atención es un magnífico Taxiphote, en el que se exhiben preciosas instantáneas debidas al entusiasta Presidente D. Severiano Lorente, que de sus largos viajes por el extranjero reproduce varios paisajes de Hamburgo, orillas del Rhin, dos escenas de los Humbert y varias otras de carácter local muy bien hechas, y entre las que recordamos un grupo de rapaces jugando al calderón en el campo de los Sogueros, la entrada en Vitoria del ripper que hace el servicio por Lemoña y algunas vistas del exconvento de Santo Domingo.

Hay también en el citado local, dos estereóscopos y no pocos libros y Revistas de consulta.

La galería es excelente, según opinión de los prácticos, por su capacidad y condiciones de luz, y allí fuimos retratados los asistentes.

Del laboratorio poco podemos decir asimismo, los profanos, pero también lo elo-

giaron mucho los que están en el secreto de los que aquéllos deben ser, y las manipulaciones que en él vimos hacer nos inclinaron á convenir con ellos.

OTROS DETALLES

Anoche á las siete se dió una sesión con la linterna mágica, que resultó agradabilísima y estuvo muy concurrida.

—A las nueve se reunió la Junta Directiva y buen número de socios en el Hotel Quintanilla para celebrar con un banquete la inauguración de la Sociedad.

—La Exposición Fotográfica estará abierta quince días y durante ellos podrán acudir todos los que presenten la tarjeta de un señor socio.

Horas, de cinco y media á nueve y media de la noche.

* * *

Para terminar esta reseña, sólo nos resta aplaudir á los iniciadores de la hermosa idea de constituir en Vitoria la Sociedad Fotográfica, alentarles á que continúen ensanchando su esfera de acción y darles gracias muy expresivas por las atenciones que tuvieron con el representante de nuestro periódico.

Reiteramos la enhorabuena á los organizadores, y damos, en nombre de nuestro Director, Sr. Cánovas, las más expresivas gracias á los Socios de la nueva entidad fotográfica que, á los postres del banquete con que celebraron el comienzo de sus tareas, tuvieron el buen recuerdo de telegrafiarle afectuosamente.

Las noticias últimamente recibidas de la República Argentina, acusan un verdadero crecimiento en la afición fotográfica.

Recientemente (el 20 de Diciembre último) se ha verificado un Concurso organizado por la *Sociedad Fotográfica Argentina*, de Buenos Aires, que ha estado muy concurrido, presentándose fotografías asombrosas.

El *primer premio* (Copa de Honor) ha sido ganado, en lid reñida, por el notabilísimo aficionado y suscriptor de LA FOTOGRAFÍA, don Arístides Mondelli, á quien esta Revista envía su más cordial parabien.

Nuestros amigos podrán juzgar de la justicia de tan alta recompensa, porque en este número, y en los siguientes, publicaremos las seis principales obras del Sr. Mondelli, que llevan por títulos:

“Para un *five ó clock*,, mate.

“A la laguna,,.

“*¡A disgraceful day!*...,,

“En previsión de un chubasco,,.

“¿No me dejas para el ternero?...”

“*Au soleil!* ardent,,.

Todas las recomendamos á la consideración de nuestros lectores, especialmente la titulada “*¡A disgraceful day!*...” (Un día aciago) que, á juicio nuestro, es una fotografía de primer orden.

Ha entrado á formar parte de la Sociedad que ha tomado en arriendo la galería núm. 2 de la calle de la Florida, el distinguido aficionado señor Marqués de la Candelaria de Yarayabo.

El Concurso anunciado por LA FOTOGRAFÍA promete estar concurridísimo. Diariamente recibimos cartas y consultas con él relacionadas. Las recompensas van á ser muchas.

¡A las máquinas, compañeros!...

Algunos señores Socios de la *Fotográfica de Madrid* realizaron en el último domingo de Enero próximo pasado una excursión al pueblo de Illescas.

Obtuvieronse magníficas fotografías de la interesante Iglesia parroquial y de su torre muzárabe; del Hospital construido por el Greco (donde hay muchos cuadros suyos); de una Virgen de mármol del siglo XIV, que se guarda en el Convento de las Carmelitas; de un arco romano, de una posada clásicamente castellana, donde, seguramente, hicieron noche, varias veces, Cervantes, Tirso, Rojas y otros preclaros ingenios, y algunos alrededores semi-pintorescos del pueblo.

Fueron varias máquinas; pero la nota sensacional la dió una cámara Watson 13 × 18 con objetivo holostigmático á tres combinaciones de foco, que es, hablando mal y pronto, el disloque. No resulta barata; pero trabaja que es un portento.

Varios redactores de esta Revista envidian al valiente que la trasplante del escaparate del Sr. Escobar (Victoria, 2), á su laboratorio.

Con ese aparatito hacen fotografías, género maravilla, hasta los gatos.

¡Qué máquina, caballeros!...

Acertadísima ha sido la iniciativa de la *Sociedad Fotográfica de Madrid*, dedicando dos sesiones de proyecciones al mes á las familias de los Socios.

Los salones de la culta Asociación se ven llenos, en esos días, de público escogidísimo, en el que predominan bellas y elegantes damas.

Hemos recibido un trabajo magistral, debido á la gran competencia de nuestro ilustre colaborador y amigo el respetable General D. Casimiro de Bona.

Algo sobre pruebas de objetivos fotográficos es el modesto título que encabeza un admirable estudio que saborearán con deleite nuestros suscriptores en el próximo número de LA FOTOGRAFÍA. El General Bona resuelve en su artículo, con sencillez verdaderamente notable, problemas que, hasta hoy, requerían complicados aparatos y operaciones.

Nuestra gratitud al venerable maestro, y la enhorabuena á nosotros mismos.

Hemos sido favorecidos con un atento B. L. M. del eminente filólogo D. Eduardo Benot, en el que se nos invita á publicar en esta Revista la Circular para recaudar fondos conque levantar un monumento conmemorativo de D. Francisco Pí y Margall.

Las condiciones especiales de LA FOTOGRAFÍA, donde sin profesar ninguna opinión política se respetan todas, y la singularidad de nuestro público, nos vedan complacer al ilustre sabio, sintiéndolo muy de veras por los grandes y sinceros respetos que nos inspira.

Recibimos atenta invitación, que agradecemos muy sinceramente, del Comité organizador de una Exposición Internacional de Fotografías que se celebrará en Lille (Francia), en los meses de Marzo y

Abril próximos, y cuyo programa publicamos en nuestro número anterior, por si algún suscriptor quisiera conocerlo.

En cuanto á los redactores de LA FOTOGRAFÍA, leyeron las bases del Concurso, y no bien se enteraron de que el *derecho de inscripción* para poder asistir cuesta *veinte francos*, que los gastos de embalaje, porte é instalación son de cuenta de los expositores y que las recompensas consisten en diplomas y *Medallas conmemorativas*, se acordaron de Turín, y acordaron el retraimiento.

Porque, supongamos, que un aficionado de la clase de valientes, decide enviar seis pruebas positivas, que entre papel, virajes y montajes le cuestan ya 20 pesetas; 20, y 28 de la *inscripción*, 48, más

Embalaje	6 pesetas.
Portes.....	12 "
Instalación.....	25 "
Vuelta.....	12 "
Aduanas.....	10 "
Imprevistos.....	5 "
	<hr/>
	118 pesetas.

Y supongamos que en Lille no hay *torineses*, y que el aficionado obtiene premio en justicia y le dan una *medallita conmemorativa*, á cambio de las **118**, más bien más que menos... El honor es caro. Pero, aún más caro, si después de las molestias y los gastos, se repite la suerte de Turín. Todavía tenemos las medallitas conmemorativas que *ganaron* el año pasado algunos redactores de LA FOTOGRAFÍA en Niza y otros puntos.

Ellas nos confirman en nuestro propósito de quedarnos en casa.

CONCURSO INTERNACIONAL DE FOTOGRAFÍA Y EXPOSICIÓN

ORGANIZADA POR LA "SOCIÉTÉ JURASIENNE DE PHOTOGRAPHIE & D'EXCURSIONS."

Comprenderá este Concurso los trabajos artísticos, fotomecánicos é ilustrados por la Fotografía. Se reservará una Sección especial para las señoras que quieran honrar el Concurso con sus trabajos fotográficos.

Se admiten todos los géneros, sin limitar el número de pruebas. Estas pueden haber figurado en otros concursos, y han de llevar al respaldo indicación del autor, título y procedimiento, así como se han de presentar debidamente acondicionadas en marcos; las de cristal, con otro, preservándolas, y las estereoscópicas, con su aparato especial, si no fueran del tamaño corriente 85×170 milímetros. Las pruebas para proyecciones se colocarán en doble cristal blanco y bordeadas, debiendo ir acompañadas de su aparato, si no fueran del tamaño 85×100 milímetros. (La linterna no permite proyectar pruebas mayores de 9×12 .)

Los expositores correrán con los gastos de envío y retorno. La *Sociedad* se encarga de la instalación y del embalaje para la reexpedición. Si el envío se puede hacer por paquete postal, bastará remitir una hoja de las de esa clase para el retorno.

La reexpedición se hará en los quince días siguientes á la clausura de la Exposición, no pudiendo retirarse durante ésta ninguna

prueba. Los envíos se dirigirán á 36, rue du Pré á St. Claude (Jura), hasta el 15 de Julio de 1903.

Las recompensas consistirán en objetos de arte, medallas de plata y bronce, menciones y diplomas.

Se nombrará un Jurado para admisión de obras y sus premios, así como para organizar la Exposición, que se dividirá en dos clases: 1.º Fotografías artísticas; 2.º Fotografías científicas, documentales y técnicas.

Hemos visto las pruebas á la goma bicromatada obtenidas por el distinguido aficionado y querido amigo nuestro D. Carlos Iñigo.

Ellas corroboran la opinión que acerca de tal procedimiento teníamos formada hace tiempo. Los artistas sacarán pruebas de primer orden con extraordinario sabor artístico.

A estas fechas son varios los aficionados madrileños que dedican sus entusiasmos á esa especialidad, en que es antiguo maestro nuestro respetable amigo el señor Conde de Agüera, primero, que nosotros sepamos, que emprendió la tirada de pruebas á la goma bicromatada.

La Redacción de LA FOTOGRAFÍA se honra desde hoy con un nuevo redactor, aficionado eminente, que viene á sustituir á nuestro querido amigo el Sr. Redondo de Zúñiga.

Bien pronto se apercibirán nuestros lectores de la importancia suma de esta adquisición. Aunque por modestia de nuestro nuevo compañero nos esté vedado consignar su nombre, diremos sí que todos sus trabajos irán suscriptos con el pseudónimo de "Alcor".

LA FOTOGRAFÍA está de enhorabuena.

Madrid, 7 de Febrero 1903.

A propósito de las fotografías de noche, recibimos el siguiente comunicado, que publicamos con el mayor gusto.

"Señor Director de LA FOTOGRAFÍA.

Muy señor mío: Escribo á usted la presente, para su publicación en el periódico LA FOTOGRAFÍA, si lo juzga oportuno.

LA FOTOGRAFÍA DE NOCHE

Leo en el número 17 de esta Revista un artículo de D. B. Rolandi, referente á este mismo objeto, y habiendo yo estudiado ya detenidamente el asunto, me permito indicar lo siguiente:

El modo de obtener fotografías con solo el alumbrado de que disponen las calles, lo ensayé hace unos dos meses del modo que dice el Sr. Rolandi; es decir, con pequeños diafragmas y largas exposiciones, obteniendo resultados relativamente satisfactorios, pero que no me agradaban completamente; por lo cual, y aunque en este Madrid el colocar á las doce de la noche un aparato fotográfico en la Puerta

del Sol es un fenómeno más raro que lo más raro que pueda suceder, como lo prueba el gran número de guardias, golfos y público en general, que se agrupan en torno del operador, azarándole y cohibiéndole, he estado varias noches haciendo la fotografía, que adjunto le remito, la cual he conseguido con la Stéreo-Spido de Gaumont, con objetivos de Goerz *á toda abertura* y con una exposición de diez á quince segundos, que permite impresionarse los tranvías y aún el público que esté parado, dando con esto más realidad al trabajo.

Por todo lo expuesto me atrevo á afirmar que, para la fotografía de noche, no habiendo mucha aglomeración de gente, es preferible los grandes diafragmas á los pequeños, y las cortas exposiciones á las largas.

No es que yo tenga la pretensión de que la prueba que le remito sea una obra de arte, pero espero repetirla con algún éxito en otras condiciones, aunque partiendo de la base que dejo expuesta.

Esperando la inserción de estas líneas, me repito de usted atento y seguro servidor, q. b. s. m.,

L. DE NUEDA.,

—>:◀—

OFERTAS

Marciano Román, Carranza, 11 duplicado, 3.º, Madrid, se ofrece para Retocador de clichés y ampliaciones, en provincias.

—Se vende un veráscopo Richard, completamente nuevo, con objetivos rectilíneos modelo corriente; seis docenas de placas, tres para positivas y tres para negativas, y una prensa Richard. Todo por 200 pesetas.

—Idem una cámara instantánea de 9 × 12 de la Casa Photo Hall, de París, con objetivo Hermagis, por 90 pesetas.

Razón, D. Miguel García Gutiérrez, Pueblo Nuevo del Terrible (Córdoba).

—Se desean cambiar positivas de *Veráscopo*. Dirigirse á D. J. Molina Bueno, Molina Lario, 1, Málaga.

—Se vende:

Un objetivo Zeiss. Serie IIª Protar, f 1 : 8. Núm. 8. 24 × 30.

Un objetivo Steinheil. Serie II, antiplanático. Núm. 13. 24 × 30.

Una cámara 9 × 12 Goerz Anschutz, con depósito para 12 placas.

Todo en muy buen estado.

Dirigirse á D. Antonio Castellá, Carmen, 4, 2.º izquierda. Madrid.

—Se desea vender cámara de bolsillo Nydia de 82 × 107 milímetros para 12 películas rígidas, objetivo de Zeiss, de la Serie VIIª y el teleobjetivo del mismo fabricante para este aparato; todo ello perfectamente nuevo. 550 pesetas. Diríjanse á Luis de Nueda. Desengaño, 10, Madrid.

—Se venden positivas de Veráscopo de León, Escorial, Toledo, Aranjuez y Madrid, y de Estereoscopio 8 1/2 × 17 del Escorial.

Razón, B. H. B., Sociedad Fotográfica.

—Cámara 9 × 12 á mano *Sirena* para placas y películas con objetivo Goerz, obturador unicum, seis *châssis* dobles y estuche de piel.

Razón en la Administración de esta Revista.

—*Buen positivista*.—Se recomienda eficazmente á D. Enrique López Ramírez, que vive calle de Ruiz, 19, 1.º, y que es especialista en tiradas de platino y carbones.

Precios módicos.

—Se vende Veráscopo Richard corriente, en buen uso. Precio, 140 pesetas. Diríjirse á D. A. B., Castelló, 6, 2.º izquierda.

—◊—

CORRESPONDENCIA PARTICULAR ⁽¹⁾

Arts et Natura.—Según lo que usted quiera hacer. Si usted pretende hacer de todo, la de tres es mejor, porque lleva usted cinco combinaciones: dos de ellas estereoscópicas. Si usted desea limitarse á la estereoscopia, preferimos la otra. Ambas son poco ligeras. Para trabajar *en serio* y hacer cosas *serias*, con trípode, cualquiera de las dos sirven, como sirven otras, si les pone objetivos buenos, cambiables por grandes angulares para interiores. Si nos da más datos, más podremos decirle.

Agapito Agacuevas.—Madrid.—Corriente. Se publicará.

E. R.—Mahón.—Muy curioso, interesante y nuevo. Se publicará con verdadera satisfacción.

Uno.—Los pedimos á New-York. Si nos responden afirmativamente, aunque sea á costa de sacrificios, los publicaremos.

D. S. R. B.—Loja.—Cien veces no. Deje la suscripción si gusta. Lo preferimos á que se crea con derecho á la publicación de semejantes atrocidades. LA FOTOGRAFÍA no es retrete.

M. M. N.—Madrid.—Preciosísimas y artísticas. Se admiten. El Concurso va á ser solemne. Envíe algo. Cuando las películas dan en separarse del cristal, no hay más recurso que... el tirarlas y convencerse de que no todo el monte fotográfico es orégano. Esos y otros muchos palos hay que aguantar. En el Catálogo de la Casa de Escobar lo tiene usted.

Señorita Doña Luz Marcellu y Ostaso.—Para eso, toda la Redacción es esclava de usted. Mande y tendremos á honor el servirla. El metol-quinona mancha mucho. Elija otro revelador más respetuoso con sus blancas manitas; y con todos use pinzas. Acostumbrándose se trabaja muy bien. Haga usted carbonos; es la moda. Aquí ya no hay más que *carboneros* y *gomosos* (los que trabajan con la goma bicromatada). Una prueba de cualquiera de esos procedimientos vale por cien albúminas.

D. A. Vieza Gutiérrez.—Las Palmas.—Conformes con su carta. Esperamos las pruebas y las noticias de constitución de la Sociedad. Ya verá usted cómo el objetivo es magnífico.

Sr. D. L. A.—Madrid.—Enhorabuena.

Curioso impertinente.—Madrid.—No, señor. ¿Qué hemos de ofendernos?... Más bien agradecemos la ocasión con que se nos brinda para hablar de lo que nuestro Director, por modestia, no quiere que se hable. Es cierto que el Sr. Cánovas ha tenido varios premios en los años 1901 y 1902, y que, de entonces acá, no ha vuelto á tener ninguno; pero si usted no juega á la lotería, ¿le puede sorprender que no le toque?... El Sr. Cánovas no ha vuelto á tener premios, por la sencilla razón de que no ha vuelto á solicitarlos. Respecto de Madrid, tiene el propósito formal de no concurrir á ningún Concurso más; á los de provincias no ha ido, pero irá cuando le plazca; y, en cuanto al extranjero... en primer lugar, se ha cansado de gastar en tiraje y montaje de positivas, portes, etc..., para obtener mucha gloria, eso sí, pero premios tan espléndidos como objetivos de 25 pesetas ó medallitas conmemorativas *de cooperación* que no valen un pitoche: cuando se anuncie alguna que valga la pena, el de Goerz, por ejemplo, irá, por si le dan algo poder decir. *Aliquid chupatur*. Además, lo de la Exposición de Turín, le ha abierto mucho los ojos, porque ya sabrá usted que allí no le han dado *ni una mención honorífica*... que es, sin duda, lo que usted quería que dijéramos en letras de molde y nosotros consignamos por complacerle y porque entendemos que al Sr. Cánovas le tiene perfectamente sin cuidado el desaire y aun el

(1) En esta Sección contestaremos á cuantas consultas nos hagan nuestros suscriptores.

que haya quien se regocije, entusiasme y disloque con él. Hemos dicho, Señor *Impertinente curioso*.

Sr. D. A. N. de C.—Toledo.—Algunos ponen á los frascos unos collares de alambre de que penden etiquetas de madera ó hueso, en las que escriben la composición de las soluciones que los frascos contienen. Indudablemente tiene este procedimiento la ventaja de que, cuando el frasco va á lavarse ó enjuagarse, quitando el collarín se salva lo escrito, cosa que no sucede con los rótulos sobre papel pegado al cristal. No nos molesta nunca. Mande lo que quiera.

Sr. D. J. J.—Madrid.—Nada, nada. Exclusivamente entre los suscriptores. Así serán ustedes menos y saldrán á más.

Señora doña C. G.—Barcelona.—El punto del agua, debe ser todo lo más caliente que la mano pueda resistir sin escaldarse. Puede usted pasar la mano con suavidad. El doble transporte no es indispensable más que cuando se trata de una fotografía documental en que cada cosa debe aparecer en su sitio: por ejemplo: si retrata usted á uno persignándose y no hace usted el doble transporte, resultará persignándose con la mano izquierda, y le hace usted zurdo de Real orden.

Casta Susana.—Madrid.—Hombre, bonita lo es; pero... ya hemos dicho que, en las columnas de esta Revista no queremos publicar desnudos. ¡Ah!... y cuide usted de que las manos no estén mucho más en primer término que la cabeza, porque hacen grandes... y no de España.

